



Universidad
**Católica de
Valencia**
San Vicente Mártir

LA PERSONA

PRINCIPIO Y FIN DE LA EDUCACIÓN

EL CRECIMIENTO HUMANO DEL MAESTRO COMO
ELEMENTO CLAVE EN EL PROCESO EDUCATIVO

Presentado por:

D^a MÓNICA ISABEL MON JAÉN

Dirigido por:

Dr. JOSÉ ROBERTO SANZ PONCE

Valencia, a 31 de mayo de 2020

Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación
Grado en Maestro en Educación Infantil

Gracias a tantos por tanto bien recibido...

"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis"

Con el deseo de devolver –de algún modo– tanto don recibido.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	5
ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS	7
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	10
METODOLOGÍA	13
OBJETIVOS	14
MARCO TEÓRICO	15
1. CONTEXTO EDUCATIVO: EDUCAR EN TIEMPOS LÍQUIDOS	15
1.1. CARACTERÍSTICAS MÁS RELEVANTES DE LA POSMODERNIDAD	16
a) Desencanto y quebranto de la razón	16
b) Relativismo, pluralismo y fragmentación	17
c) Provisionalidad y fugacidad	18
d) Escepticismo	19
e) Narcisismo e individualismo vs. Alteridad y solidaridad	21
1.2. ASPECTOS RELEVANTES EN LA LEGISLACIÓN EDUCATIVA ESPAÑOLA	22
1.2.1. Constitución Española de 1978	23
1.2.2. REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil.	24
2. PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN: LA PERSONA	26
2.1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE <i>PERSONA</i> :	27
2.2. UNA VISIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA	28
a) La persona es valiosa <i>per se</i> , pues tiene dignidad	29
b) La persona es única e irreplicable	30
c) La persona –a diferencia de las cosas– es un ser siempre inacabado, en proceso, en crecimiento	31

d) Interpersonalidad: ser en relación	33
e) La persona es <i>vulnerable</i> , frágil	34
f) La persona como receptáculo del don de la libertad: La persona es un ser libre.	36
g) Un ser <i>inteligente</i> : capaz de leer el adentro de las cosas	37
3. UN HORIZONTE EDUCATIVO: LA PLENITUD DE LA PERSONA	39
3.1. LA PLENITUD DE LA PERSONA: LA VOCACIÓN AL AMOR	40
- La fidelidad al corazón	41
- La vocación personal	42
3.2. EL ENCUENTRO: COMO OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO	43
- Encuentro con el otro	44
- Encuentro con la realidad	46
<u>PROPUESTA PARA FAVORECER EL CRECIMIENTO HUMANO</u>	49
CLAVES Y DESAFÍOS DEL MAESTRO PARA EL CRECIMIENTO HUMANO	49
A. CLAVES Y DESAFÍOS DEL MAESTRO RESPECTO DE SÍ MISMO	50
1. LA VOCACIÓN DOCENTE: UNA LLAMADA HERMOSA Y NECESARIA PARA LA HUMANIDAD	51
2. AUTOCONOCIMIENTO: UNA PUERTA PARA CONOCER AL SER HUMANO	54
3. CONSISTENCIA Y MADURACIÓN DE LA PERSONA: PASO DE MAESTRO A TESTIGO	57
3. CONSISTENCIA Y MADURACIÓN DE LA PERSONA: PASO DE MAESTRO A TESTIGO	62
B. CLAVES Y DESAFÍOS DEL MAESTRO RESPECTO DEL ALUMNO	63
4. MISERICORDIA: UN MODO DE RELACIÓN QUE DIGNIFICA Y HUMANIZA	63
5. PASIÓN POR LA REALIDAD: BÚSQUEDA, EXPRESIÓN Y REVELACIÓN DE LA PERSONA	68
C. CLAVES Y CUALIDADES HUMANAS INTERDEPENDIENTES	74
<u>CONCLUSIONES</u>	78
<u>REFERENCIAS</u>	81

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1 Líneas de acción y concreciones para cuidar la vocación _____	53
Tabla 2 Líneas de acción y concreciones para crecer en el autoconocimiento _____	56
Tabla 3 Líneas de acción y concreciones para crecer en solidez _____	60
Tabla 4 Resumen 1 de claves y desafíos del maestro _____	61
Tabla 5 Líneas de acción para crecer en misericordia _____	66
Tabla 6 Líneas de acción para desarrollar la pasión por la realidad _____	71
Tabla 7 Resumen 2 de las claves y desafíos del maestro _____	72
Figura 1 El crecimiento humano del maestro como epicentro de una educación humanizante _____	75
Figura 2 Crecimiento humano del maestro como aspecto clave para una sociedad más humana _____	76

RESUMEN

Resumen:

Este documento expone una aproximación al concepto de persona y a los aspectos constituyentes de la naturaleza humana. En este adentramiento, se busca poner de relevancia a la persona como principio de la educación y su desarrollo pleno como horizonte educativo. Asimismo, nos centramos en la necesidad de fijar la mirada en este aspecto esencial de la tarea educativa, para lo cual, se realiza una contextualización de la persona –buscando rescatarla de los reduccionismos de la modernidad líquida– respecto a los desafíos que suponen una educación humanizante en tiempos líquidos. De este modo, ante los actuales retos educativos se destaca el papel del maestro en su labor educativa –como potenciador del desarrollo humano–, motivo por el cual se desarrolla una propuesta de cinco claves y desafíos actuales para el maestro de Educación Infantil hoy. Dicha propuesta tiene como finalidad favorecer el crecimiento humano de sí mismo y del alumno y reconoce al maestro como recurso educativo por excelencia. Es en la propia persona del maestro y en su vocación a la tarea educadora en donde hallamos un secreto valioso para la humanidad.

Palabras clave: maestro, persona, posmodernidad, crecimiento humano, encuentro humano

Resum:

Aquest document exposa una aproximació al concepte de persona i als aspectes constituents de la naturalesa humana. En aquest aprofundiment, es busca posar de rellevància a la persona com a principi de l'educació i el seu desenvolupament ple com a horitzó educatiu. Així mateix, ens centrem en la necessitat de fixar la mirada en aquest aspecte essencial de la tasca educativa, per a això, es realitza una contextualització de la persona –buscant rescatar-la dels reduccionismes de la modernitat líquida– respecte als desafiaments que suposen una educació humanitzant en temps líquids. D'aquesta manera, davant els actuals reptes educatius es destaca el paper del mestre en la seua labor

educativa –com a potenciador del desenvolupament humà–, motiu pel qual es desenvolupa una proposta de cinc claus i desafiaments actuals per al mestre d'Educació Infantil hui. Aquesta proposta té com a finalitat afavorir el creixement humà de si mateix i de l'alumne i reconeix al mestre com a recurs educatiu per excel·lència. És en la pròpia persona del mestre i en la seua vocació a la tasca educadora on trobem un secret valuós per a la humanitat.

Paraules clau: mestre, persona, posmodernitat, creixement humà, encontré humà

Abstract:

This document exposes an approximation to the concept of the person and the constituent aspects of human nature. In this involvement, the aim is to make the person relevant as a principle of education and its full development as an educational horizon. Likewise, we focus in the need to fix our gaze on this essential aspect of the educational task, for which, a contextualization of the person is carried out –seeking to rescue them from the reductionisms of liquid modernity –with respect to the challenges that a humanized education entails. In this way, facing the current educational challenges it stands out the role of teacher in his educational work– as an enhancer of human development-, motif in which why a proposal of five keys is developed with current challenges for the Early Childhood teacher of today. This proposal final aim is to promote human growth of himself and of the student while recognizing the teacher as an educational resource by excellence. It is in the teacher's own person and his vocation to the educational task where we find a valuable secret for humanity.

Key words: teacher, person, posmodernity, human development, human meeting

INTRODUCCIÓN

¿Quién es la persona a la que se educa? ¿En qué contexto educa el maestro de hoy? Y ¿Qué puede hacer el maestro para favorecer el crecimiento humano de sus alumnos? Desde estos tres interrogantes nace la elaboración de este documento. Todos ellos vinculados a la necesidad e inquietud personal de su autora que, en el afán por recuperar al material educativo por excelencia: el maestro, descubre la imperante necesidad de realizar una reflexión teórica del concepto de persona y sus aspectos antropológicos más significativos, como un ejercicio de vital importancia para todo educador.

Del mismo modo, dado que es misión del maestro ayudar al alumno a crecer humanamente y ser facilitador para que este se encamine hacia su plenitud, es preciso que el maestro sea conocedor de aquellas características sociales en las que crece el alumno. Solo desde una lectura reflexiva de la realidad se podrá identificar tanto los valores como contravalores actuales que marcan en gran medida a todo contemporáneo.

En otras palabras, el maestro de Educación Infantil, consciente de la misión de acompañar a otros hacia un crecimiento humano cada vez mayor y en su labor de introducir al niño en la realidad –durante los primeros años de vida–, tendrá como cometido ejercitarse en una profunda lectura de los signos de los tiempos, a fin de detectar las trampas educativas y reduccionismos de la persona que no favorecen su sano desarrollo.

No solo será suficiente caer en la cuenta de estos aspectos contextuales, sino que además resulta de gran necesidad detenerse continuamente en la reflexión de aquello que favorece el crecimiento humano de toda persona. Pues, aunque el cambio social en la que nos vemos envueltos en los últimos años lleva consigo un dinamismo vertiginoso, que cuestiona y suscita cierta incertidumbre al maestro, es de gran importancia que maestro se adhiera a lo que sí perdura en el tiempo, y esto es: la

persona, fin último de la educación. Es decir, no sabemos para *qué* tiempos educamos, más si a *quién* educamos.

De este modo, podemos fijar nuestros esfuerzos en atender aquellos aspectos esenciales y constituyentes a la naturaleza humana, que en muchas ocasiones son dados por supuestos e incluso ignorados o desatendidos, ya que no vemos resultados inmediatos, sino que solo dan fruto a largo plazo (llegando a trascender la etapa vital de la escolarización obligatoria). En esta línea, hemos de recordar que partimos de la premisa de que la educación no es inmediata, sino inmanente. Es decir, como afirmaba Alberta Giménez Adrover (2010, p.56) como gran pedagoga de su tiempo: *“La educación no es obra de un día, sino el resultado de la acción ejercitada por mucho tiempo continua y constantemente”*.

Si bien es cierto insistimos en que la contextualización de la educación es de gran importancia, pues marca –de algún modo– el tipo de educación que se ofrece en cada tiempo. No obstante, más allá de ello, recalcamos que es mucho más importante la idea de persona que tiene el maestro que educa, ya que la educación es un acontecimiento relacional y personal que toca y transforma la vida del educando.

Así, centramos nuestra atención en la persona del educando –como destinatario de una educación orientada al crecimiento humano–, su contexto histórico y la persona que le educa. En este Trabajo reflexivo se destaca la importancia del maestro como elemento clave en la práctica educativa humanizante.

De este modo, el maestro como recurso humano es el único capaz de verdaderamente ofrecer una educación de calidad, partiendo de la premisa de que solo el encuentro personal alumno-maestro hace posible el crecimiento humano de las personas hacia su plenitud. Además, se reconoce que el maestro es también testigo de un Bien que ofrece y anuncia a sus alumnos con la propia vida, dejando así en evidencia la realidad de un *curriculum oculto* y la imposibilidad de una educación neutra.

Se trata así de ahondar en el papel del maestro desde su misma ontología como ser humano que es. Es desde el núcleo de su persona, que se encuentra en constante relación con el alumno, de donde se despliega una pedagogía del encuentro. Esta clave pedagógica encuentra su sentido en el poder transformador de encuentro humano de persona a persona, o, dicho en otras palabras, de corazón a corazón.

La educación fundada en un espíritu de servicio y de búsqueda del bien del alumno es aquella que posibilita la introducción del alumno en la realidad en todas las direcciones (su realidad interior, la realidad del otro y la realidad del mundo que le rodea).

En efecto, es desde el *encuentro* humano desde donde el maestro reconoce que su misión entraña la tarea de desplegar –progresivamente– la humanidad de aquel que se le confía (desde cualquiera de las etapas educativas) y también de sí mismo. Del mismo modo, entendemos como factor fundamental para un profesional de lo humano considerar la vocación como fuente que moviliza e impulsa toda acción pedagógica.

Resulta lógico que toda propuesta que pretenda responder a la complejidad de esta temática será siempre insuficiente y mejorable, puesto que el único modo real de responder a ello es con la propia vida. Sabemos, que, a preguntas complejas, no valen respuestas simplistas. Por ello, lejos de pretender dar una única respuesta, ofrecemos unas concreciones como fruto de este Trabajo estrechamente vinculado a la práctica profesional del maestro.

En definitiva, la preocupación por la naturaleza de la persona es un aspecto de obligada reflexión para todo maestro, en toda etapa educativa. Solo desde el servicio a la persona adquiere sentido la educación. El maestro no debe olvidar que no presta un servicio al mercado, sino que el fin último de educar es el de movilizar a la persona hacia su plenitud.

METODOLOGÍA

La realización de este Trabajo ha tenido como punto de partida una profunda búsqueda documental, fijando principalmente la atención en autores referentes en la temática que se investiga. En esta búsqueda documental se han revisado diversas editoriales , así como algunas de las bases de datos más importantes en el ámbito educativo, como pueden ser: EBSCO, Scopus o Dialnet. No obstante, no se descarta en ningún momento acudir a otras áreas de conocimiento, pues se considera que todas ellas contribuyen y enriquecen la construcción de una visión más completa de la realidad que estudiamos.

Del mismo modo, cabe mencionar que el método que se ha utilizado a lo largo de todo el trabajo ha sido principalmente el método hermenéutico, realizando así una lectura crítica de diversas fuentes y autores y extrayendo de ellos los puntos de mayor interés a fin de elaborar este estudio.

Además, la interpretación de la lectura, la reflexión y el contraste de esta con la realidad actual ha sido una constante antes y durante la elaboración del Trabajo. Es decir, la lectura crítica y profunda acaba en una reflexión teórica del contexto social, de la persona a la que se educa y del papel del maestro. Así, esta reflexión teórica acaba con la elaboración de una propuesta que intenta definir algunas claves y desafíos para el maestro de Educación Infantil para favorecer el crecimiento humano de sí mismo, de sus alumnos y, por tanto, de la sociedad.

OBJETIVOS

A continuación, presentamos los Objetivos que guían el Trabajo. Partimos de dos Objetivos generales como ejes vertebradores del mismo y de los cuales surgen cuatro Objetivos específicos.

- Objetivos generales:

1. Realizar una aproximación a la naturaleza de la persona como sujeto de la educación, considerando el contexto histórico en el que se educa
2. Poner en valor la figura del maestro como recurso humano clave para el desarrollo pleno de la persona y su papel en la humanización de la educación

- Objetivos específicos:

- 1.1. Analizar y reflexionar sobre los aspectos más relevantes en torno a la educación de la persona en la modernidad líquida
- 1.2. Realizar una aproximación al concepto de persona y sus características constituyentes a fin de dar una respuesta educativa humanizante

- 2.1. Mostrar la importancia de la vocación docente y la necesidad del crecimiento humano del maestro en la educación
- 2.2. Proponer unas líneas de acción para el maestro de Educación Infantil a fin de favorecer el crecimiento humano en la práctica educativa

MARCO TEÓRICO

El papel del maestro en sociedad actual no puede reducirse en estar orientado hacia *algo*, sino hacia *alguien*: la persona. Nos encontramos en una sociedad que necesita de testigos que agiten a la humanidad con su manera ser y estar en el mundo. Hombres y mujeres que despierten en las generaciones más jóvenes el deseo por la Belleza, el Bien y la Verdad. Es decir, se requiere de un *adulto viviendo* con la mirada puesta en un horizonte que va más allá de sí mismo y enamorado de la realidad, que conoce sus límites y se reconoce a sí mismo como ser inacabado, siempre en proceso. Solo de este modo se puede ofrecer al alumno –con la propia vida– un modo de vivir verdaderamente valioso.

Sabemos que estamos presentando una propuesta que en muchos casos dista de la realidad que se percibe en la educación actual. Pero sabemos, que justo por esta razón es de vital urgencia volver la mirada al sentido de la educación: buscar la plenitud de la persona. Esta acción, se encarna en el medio líquido en el que el maestro está llamado a educar hoy: la sociedad posmoderna.

1. CONTEXTO EDUCATIVO: EDUCAR EN TIEMPOS LÍQUIDOS

Sabemos que la educación se genera dentro de un *tiempo* y un *espacio*, es decir, en un contexto social determinado en donde se comparte una misma *cultura*. Por esta razón, es necesaria, por parte del maestro, una profunda comprensión de la sociedad, para que *la educación* –propiamente dicha– sea verdaderamente fecunda.

Al contrario, si el maestro se empeña en invertir esfuerzos para dar respuestas educativas aparentemente válidas, dejando de lado o sin tener en cuenta el contexto social que atraviesa, estará cometiendo el grave error de distraer su atención en la infinidad de propuestas innovadoras, que no siempre están al servicio de la persona, sino al servicio del mercado y de las modas. Es de gran importancia, tener un conocimiento sólido sobre el contexto social del alumno, puesto, que, si no se tiene presente este elemento, la praxis educativa no corresponde a la persona que se tiene delante.

El maestro encarna la práctica educativa en una realidad concreta y dirige su intervención sobre destinatarios concretos. Por esta razón, el maestro no puede pretender educar al margen de esta. Para ello, nos adentraremos en aquellas características más relevantes de la sociedad contemporánea, modernidad líquida o posmodernidad, según diversos autores.

Entendemos el concepto de modernidad líquida como un neologismo que busca explicar la sociedad posmoderna actual en la que se resalta como característica principal: la “fluidez” como cualidad específica de los líquidos y los gases, y la que es atribuida para referirse a la sociedad actual (Bauman, 2003). En la misma dirección, según Ruiz Román (2010) la posmodernidad podría definirse como:

Una tendencia social más o menos clara. Un nuevo modo de pensar y sentir de las personas que afecta a la forma en que vivimos la familia, la amistad, la educación, el trabajo, el tiempo libre, la participación política y la solidaridad. (p.174)

Se trata entonces de una sociedad de la *no forma, la indefinición, la inconsistencia* en todas las esferas de la vida social y de la persona.

1.1. Características más relevantes de la posmodernidad

Entre las características más importantes que definen la modernidad líquida destacan:

a) Desencanto y quebranto de la razón

A diferencia de la primacía de la razón en la Edad Moderna, ahora, muchos autores, experimentan un desencanto por ella, debido a que reconocemos los peligros de una técnica científica que deja de lado la dignidad de la persona humana y explica la realidad sin significar la vida. Así, percibimos como la posmodernidad rechaza todo tipo de relatos e ideologías que busquen explicar la realidad desde una verdad absoluta (Ruiz, 2010).

El desencanto y quebranto de la razón tras los grandes desastres del siglo XX nos demuestra que no podemos confundir la técnica científica como progreso, es de vital

importancia una formación integral de la persona. Y tras esta afirmación es posible que nos preguntemos con gran preocupación ¿A caso nuestras políticas educativas actuales abogan por la formación en humanidades de los alumnos? ¿No es acaso justo aquello que con una voz silenciosa se busca menguar y hacer desaparecer del currículum (ej. filosofía, artes plásticas, religión, expresión corporal)?

Sobre este aspecto, Martha Nussbaum nos recuerda en el discurso que realizó en el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales de 2012:

Las humanidades nos proporcionan no solo conocimientos sobre nosotros mismos y sobre los demás, sino que nos hacen reflexionar sobre la vulnerabilidad humana y la aspiración de todo individuo a la justicia, y nos evitaría utilizar pasivamente un concepto técnico no relacionado con la persona para definir cuales son los objetivos de una sociedad. No me parece demasiado atrevido afirmar que el florecimiento humano requiere el florecimiento de las disciplinas de humanidades.

De este modo, podríamos pensar que tal desencanto nos aporta una información valiosísima sobre la necesidad del ser humano. Este quebranto de la razón nos habla del reconocimiento –en lo más profundo del corazón de la persona– de su capacidad (tanto de buscar el bien como de buscar el mal, tanto de construir como de destruir, de humanizar como de deshumanizar).

b) Relativismo, pluralismo y fragmentación

Otra característica de especial relevancia en nuestra cultura es el giro que se ha dado progresivamente ante lo que afirmamos como Verdad. Existe una multiplicidad de saberes y lenguajes, todos ellos legítimos y reconocidos. Se da el paso de buscar una verdad absoluta, a escrutar múltiples verdades. Es decir, ahora, se hace patente un reconocimiento y respeto a la diversidad, lo cual es un valor muy positivo, más también tiene sus peligros.

En medio de esta fragmentación, relativismo y pluralidad vemos como dificultad educativa la gran cantidad de información fragmentaria ante la que expone la persona. En este naufragar el individuo puede experimentar un mayor confusión y perplejidad, a una acumulación de diversas perspectivas y enfoques sin saber muy bien cómo estructurar el

conocimiento fragmentado en esquemas de pensamiento (Ruiz, 2010). De ahí, otro reto educativo para el maestro de hoy es introducir a los alumnos en la realidad, desde una representación comprensible y crítica del mundo que le rodea.

Se trata pues de poner en marcha la capacidad crítica¹ del alumno, ya que, *“el joven estudiante carece normalmente de un guía que le ayude a descubrir el sentido unitario de las cosas”* (Giussani, 2011, p.40). El educador, tiene la misión de acompañar al educando en este descubrimiento de la realidad (desde un enfoque holístico: totalizante), de lo contrario el saber fragmentado terminará siendo demoledor para el alumno y ajena a la experiencia vital del mismo.

Ante la crisis silenciosa a la que se enfrenta la educación, Nussbaum (2010) sostiene que *“cultivar la capacidad de reflexión y el pensamiento crítico es fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado alerta.”* (p. 29). Desarrollar la capacidad crítica, en una cultura en la que cohabitan múltiples verdades y una evidente fragmentación del pensamiento, hace posible que la persona pueda contrastar en la propia vida aquello que experimenta como verdadero, aquello que corresponde al deseo del corazón humano.

c) Provisionalidad y fugacidad

La inmediatez e impaciencia ha ido ganando terreno poco a poco en nuestra cultura, y algunos reflejos que podemos percibir en el aula y en el sistema educativo español son, por ejemplo:

- La inestabilidad y poca durabilidad de los decretos educativos: Esta inestabilidad genera una sensación incontinencia legislativa y de desorientación en la comunidad educativa, así como en la sociedad sobre aquellos aspectos que vertebran el sistema educativo (González, 2019). Resulta impresionante el vertiginoso cambio político en el sistema educativo después de la promulgación de la Constitución Española de 1978, puesto que desde entonces ya han sucedido 7 leyes educativas en menos de 40 años.

¹ Del griego *krinein*, *krísis*: «mirar dentro». La capacidad crítica supone caer en la cuenta de las cosas de forma consciente y desde el presente que vive la persona.

- El consumismo –también en la escuela–: “*El consumismo de hoy no se define por la acumulación de cosas, sino por el breve goce de las cosas*” (Bauman, 2009, p.29). Este mismo fenómeno lo vemos trasladado en la práctica educativa de muchos centros. Se consume un nivel desmesurado de conocimientos, a veces sin dar tiempo a que estos se vayan asentado en el alumno, y con poco tiempo material para poder profundizar en los conceptos.

Sin darnos cuenta –en muchos casos– la actuación docente introduce al alumno en un didactismo, y no en “*la realidad mediante el testimonio de una forma de estar ante la vida y las cosas*” (Nembrini, 2014, p. 68).

d) Escepticismo

Actualmente, notamos cómo el desencanto social no solo se traslada a un desencanto por la razón, sino que la *modernidad líquida* en la que vivimos carece de un tejido social. Es decir, los vínculos sociales que nos mueven a construir proyectos comunes como ciudadanos son bastante débiles. Sin este sentido de pertenencia es bastante improbable que la persona se reconozca como un ser social.

Uno de los grandes peligros es que se exalte en el ámbito educativo diversas formas y metodologías volátiles e inconsistentes. Resultado de este escepticismo tan esparcido en la cultura, se introduce sutilmente el hecho de sustituir la esencia (el sentido y significado de las cosas) por la mera apariencia que percibimos de ellas.

Bien sabemos, que no hay teoría ni sistema perfecto que responda (en totalidad) a la altura a la que esta llamada la Educación. Todas parecen tener grandes vacíos, por lo que no podemos cegar nuestra mirada en tomar con exclusividad una de ellas como línea de acción educativa. Inger Enkvist (2006) advierte de los peligros que se corre actualmente en materia educativa, sobretodo respecto a las corrientes más difundidas en el campo educativo a través de la historia y en diversos contextos. En la actualidad, nos encontramos sumergidos en un sistema articulado de creencias educativas que no están comprobadas que funcionen, más bien, casi todas son cuestionables.

En el sistema actual se reclama libertad, pero en ocasiones se hace desde una concepción estrecha de lo que entendemos por libertad. Ejemplo de ello es alegar como

sistemas cerrados la ortografía y sintaxis como “no libres”. Esto es un error, puesto la libertad tiene lugar dentro de unos límites, pero no por ello deja de ser libertad. Es preciso establecer unos mínimos en los sistemas para la convivencia. Una cosa no quita la otra.

La Teoría del Entorno –por ejemplo– también nos habla de esta realidad, poniendo más peso al contexto que a la genética –afirmación legítima para todos los educadores–, más sosteniendo que si se les da a todos los alumnos el mismo ambiente escolar, todos aprenderán por igual. Esta última parte se podría cuestionar. Es útil pensar en los hermanos que crecen en un mismo núcleo familiar y se escolarizan en el mismo centro educativo durante el mismo tiempo y, sin embargo, se hace patente la realidad de que somos seres condicionados por una variedad de factores. El ser humano nunca está determinado, pero si condicionado y, dentro de ello, está siempre la libertad.

Por otro lado, se habla de igualitarismo, pero lo cierto es que no somos iguales. Las políticas educativas que buscamos promover son aquellas que ofrezcan igualdad de oportunidades y equidad, pero no aquellas que visionen a los sujetos como entes abstractos e iguales diluidos en una masa. La antropología desvela la concepción que tenemos del hombre y ello se trasladará inmediatamente en la forma de educar que tenga cada maestro. En el caso del maestro cristiano, concebirá a cada uno de sus alumnos como únicos e irrepetibles, respetando su individualidad y su libertad, pero, a su vez procurando dar igualdad de oportunidades para que cada uno de ellos llegue a ser plenamente quien está llamado a ser.

Y así, podríamos mencionar vacíos en el Constructivismo o del Pedagogismo fruto del esnobismo educativo. Muchas de las teorías –al menos en una gran cantidad– sostienen y se apoyan en resultados inmediatos, cuando sabemos que la educación en mayúscula es un proceso inmanente. No buscamos el éxito, sino dar fruto, y esto es un proceso extremadamente lento y no siempre perceptible. El enredo del escepticismo también está latente en el campo educativo.

e) Narcisismo e individualismo vs. Alteridad y solidaridad

Como se ha sostenido anteriormente, nos encontramos en una cultura fragmentada. Por este motivo, no es extraño que también se vea afectada la búsqueda por grandes ideales. El narcisismo y la autorreferencialidad desde el que se mueve la sociedad actual, nos revela una carencia de gran importancia en la tarea educativa: la construcción de la moral.

Desde una perspectiva humanística de la educación, notamos como la cultura actual -desde el escepticismo relativista y el narcisismo tan predominante- entra en una tensión importante, puesto que entendemos, que, como maestros, una de las principales tareas es buscar transmitir algo al alumno que solo desde la certeza entiende como valioso para ser transmitido (Barrio, 2005). La búsqueda por la Verdad (propia de la educación) es una acción contraria al narcisismo que se complace en el ensimismamiento. Esta búsqueda exige la apertura a la realidad y a la relación. Podríamos decir que se trata de trascender el “yo” a un “nosotros”. La educación (búsqueda del Bien, la Belleza y la Verdad) exige la apertura. Exige apertura y, como consecuencia es un acontecimiento gratuito y solidario por parte del maestro hacia el alumno.

Abandonar al alumno en la reduccionista idea de que le basta su individualidad como persona es negarle el derecho a su formación como persona plena y madura. Reconocemos que *“la construcción de la moral, de la identidad, desde uno mismo es muy pobre, el sujeto egocéntrico acaba empobrecido, ahogado en su propia mismidad.”* (Ruiz, 2010, p.181). Por ello, es tan necesario que además de respetar la individualidad de cada persona, podamos facilitar la liberación de quien vive encerrado en sí mismo a una realidad mucho más amplia y rica, a la que solo se puede ser introducido desde la relación humana.

Finalmente, habiendo recorrido algunas de las características de la sociedad actual, podemos reconocer que atravesamos un momento histórico en el que el maestro –como

agente educativo que es— tiene el deber de compensar aquellas carencias propias de la posmodernidad —desde su marco de actuación—, y, a su vez de aprovechar aquellos destellos de luz que la generación posmoderna ofrece a la humanidad.

El papel del maestro en la escuela (como institución) es significativo, puesto que todo ciudadano pasa por esta institución durante la edad escolar obligatoria, lo cual supone ser un agente relevante en cuanto a la vida pública se refiere.

La educación formal ofrece grandes oportunidades para vertebrar a una sociedad inconsistente y carente de referentes (no solo colectivamente sino con cada uno de sus miembros). El maestro descubre que su misión entraña un horizonte que se encuentra ya en el interior del hombre y que, a su vez, precisa de una introducción en la realidad que abraza su existencia.

Por desgracia, en contraposición —como hemos mencionado con anterioridad— las políticas educativas en España han resultado tan inestables como el constante cambio del poder político, perjudicando así la estabilidad del sistema. También, vemos cómo en los últimos años la escuela se ha visto contaminada por las demandas del mercado.

Bajo mi punto de vista, la escuela debería tener —ahora más que nunca— un especial cuidado con este aspecto, del mismo modo el maestro. No podemos olvidar que la educación ha de estar al servicio de la sociedad, y no al servicio del mercado (Day, 2018). Para que la escuela cumpla verdaderamente su papel, no podrá perder de vista su horizonte: la plenitud de la persona. Es decir, velar por todo aquello que dignifique a la persona. Solo de este modo se construye una sociedad más humana.

1.2. Aspectos relevantes en la legislación educativa española

En función de lo planteado, es preciso dar un paso más, a fin de tener una visión más completa del contexto actual en la que el maestro ha de dar una respuesta educativa. Concretamente, recurriremos al Artículo 27 de la Constitución Española de 1978. En él podemos observar como existía una clara voluntad de consenso, y de la cual se sostiene las posteriores concreciones legislativas vigentes en la actualidad.

1.2.1. Constitución Española de 1978

En este momento histórico –que fue un punto clave para el Sistema Educativo Español–, ambas ideologías (conservadoras y progresistas) tuvieron que buscar puntos de acuerdo en profundo dialogo, en el que ambos posicionamientos renunciaron a parte de sus principios a fin de buscar la igualdad. En este artículo se ve reflejado lo que desde cada perspectiva se entiende como *principio de calidad educativa*.

Por un lado, se busca la *igualdad*. Se persigue que el Estado asegure este principio y que la educación sea estatal, única, laica y neutra. Por otro lado, se defiende el principio de *libertad*, donde se lucha por proteger el derecho de las familias para escoger el tipo de educación y se defiende la libertad de crear centros y la libertad de elegirlos. Sin embargo, estas tensiones se armonizaron en el Artículo 27 de la Constitución, aunque no lo suficiente como para hablar de un pacto educativo.

Pondremos especial atención al punto 2 del Artículo 27 en el que se dice que:

“2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales.”

En la Constitución se reconoce que la educación tiene como finalidad el desarrollo pleno de la persona, aspecto que desarrollaremos más adelante. Es necesario, observar que en ella si se habla del pleno desarrollo de la personalidad humana se refiere a un crecimiento integral y unificado de la misma. Lejos de esta consideración se encuentran otras concepciones que comúnmente se confunden, como instrucción, adoctrinamiento, formación, etc.

Conviene considerar que no solo hablamos de una transición política, sino de una *transición* de un sistema educativo selectivo a uno comprensivo. Entendemos que la educación es un derecho para todos, que debe de velar por el pleno desarrollo humano como objetivo principal.

1.2.2. REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil.

Sabemos que, aunque la Educación Infantil no es una etapa educativa obligatoria en el territorio español, queda claro que su alta demanda deja en evidencia el gran valor que esta tiene para muchas familias españolas y para la sociedad en general.

De este Real Decreto podemos extraer dos artículos significativos en cuanto la temática y enfoque del presente trabajo. En primer lugar, el Artículo 2 en el que se establecen los fines de la Educación Infantil en el territorio español y, en segundo lugar, los objetivos de esta etapa educativa:

“Artículo 2. Fines.

1. La finalidad de la Educación infantil es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y las niñas.

2. En ambos ciclos se atenderá progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, a las pautas elementales de convivencia y relación social, así como al descubrimiento de las características físicas y sociales del medio. Además se facilitará que niñas y niños elaboren una imagen de sí mismos positiva y equilibrada y adquieran autonomía personal.”

Observamos en el punto 1 que se mencionan las dimensiones propias de la persona. No obstante, recordemos que la ley marca unos mínimos, pero no supone reducir la educación únicamente a lo que esta marca, pues, como veremos más adelante, hay otros aspectos antropológicos que constituyen a la persona y que requieren ser desarrollados para que esta crezca integralmente.

Posteriormente, en el punto 2 se explicita que el desarrollo de dichas dimensiones constituyentes de la persona ha de realizarse gradual y armónicamente, lo que implicará –por parte del maestro y de la institución educativa– tener un profundo respeto del proceso de aprendizaje del niño, considerando el carácter globalizante de esta etapa educativa.

Además, se señala la importancia de la elaboración de un autoconcepto positivo y autoestima ajustada. Respecto a esta puntualización los últimos responsables son las figuras de apego del niño (referentes adultos con los que comparte mayor tiempo durante los primeros años de vida y que se vuelven significativos para el niño), pero tendrá también gran impacto la intervención educativa del maestro. Es muy importante el trato del maestro respecto del alumno para una elaboración sana del autoconcepto, la autoestima y autonomía.

A continuación, en el Artículo 3, vemos los objetivos que se marcan para esta etapa educativa, orientados –principalmente– al desarrollo de capacidades en edades tempranas:

“Artículo 3. Objetivos. La Educación infantil contribuirá a desarrollar en las niñas y niños las capacidades que les permitan:

- a) Conocer su propio cuerpo y el de los otros, sus posibilidades de acción y aprender a respetar las diferencias.*
- b) Observar y explorar su entorno familiar, natural y social.*
- c) Adquirir progresivamente autonomía en sus actividades habituales.*
- d) Desarrollar sus capacidades afectivas.*
- e) Relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, así como ejercitarse en la resolución pacífica de conflictos.*
- f) Desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.*
- g) Iniciarse en las habilidades lógico-matemáticas, en la lecto-escritura y en el movimiento, el gesto y el ritmo.”*

Desde los objetivos que se marcan podríamos decir que, la naturaleza de la Educación Infantil persigue sustancialmente un acompañamiento –en los primeros años de vida– en el desarrollo del alumno en tres vertientes:

- Sobre sí mismo
- Sobre su relación con los demás
- Y su relación con el entorno

En todo ello, el papel del maestro es fundamental. Por el mismo motivo, es de gran importancia qué idea de persona tiene el maestro, pues ella repercutirá directamente en

su modo de educar. Del mismo modo, podríamos afirmar que la idea de persona que tiene el maestro configurará –de algún modo– el *curriculum oculto* que ofrece y se pone de manifiesto en su modo de educar.

No olvidemos, que si bien es cierto son importantes ciertos aspectos metodológicos para una Educación Infantil de calidad, centraremos nuestra atención en aquellos aspectos menos evidentes, pero de fuerte repercusión educativa en edades tempranas: los aspectos antropológicos.

2. PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN: LA PERSONA

Hasta ahora hemos recorrido aquellos aspectos relevantes de nuestra sociedad actual (incluyendo algunos aspectos legislativos generales) que traspasan ineludiblemente el quehacer educativo, pero no basta solo con fijar la mirada en el contexto actual en dónde se pide una respuesta educativa (aspecto siempre dinámico), tampoco recudir la respuesta educativa a aquello que exige la ley, sino que además es esencial considerar de vital importancia detenernos en *qué* entendemos como *persona*.

Ambos aspectos son fundamentales, y ahora nos adentramos en la necesidad que tiene el maestro de una continua reflexión sobre *quién* es la *persona*, pues su labor consiste, ante todo, en formar personas; lo que significa que su comprensión antropológica de la misma le ayudará a comprender mejor aquello que humaniza y forja el hecho educativo. Si bien es cierto, no sabemos para *qué tiempos* educamos a los alumnos que llegan a nuestras aulas –"educar en lo desconocido" (Perkins, 2016, p. 31) –, pues los cambios sociales que se van dando en los últimos años son verdaderamente vertiginosos. Si que podemos saber *qué persona*, pues los elementos específicamente humanos y aquello que nos ayuda a vivir en plenitud son intrínsecos, y no varían en el tiempo.

Así, desde una mirada profunda sobre la persona es posible aproximarnos al núcleo de aquello que defendemos como una educación desde una perspectiva

personalista, la que se expande más allá del tiempo y del espacio, pues es educación para la vida (Perrenoud, 2012).

2.1. Aproximación al concepto de *persona*:

En primer lugar, antes de aproximarnos al concepto persona, es preciso detenernos en su raíz etimológica. El término *persona* –si bien es cierto– surge a finales del S. XIX y su raíz etimológica viene del griego *prosopón*². Esta terminología hace referencia a la *máscara* utilizada por los personajes teatrales de la antigua Grecia. Ella, nos lleva a la pregunta antropológica por excelencia: *¿Qué es la persona?*, o más bien *¿Quién es la persona?* De la misma manera que podríamos preguntarnos *¿Qué hay más allá de “la máscara”?*

Como bien afirma Melloni (2001, p. 25) es preciso diferenciar el concepto de *persona* al de *personaje e individuo*, ya que:

La noción de persona es contraria a la de personaje y a la de individuo. El personaje es nuestra máscara social, exterior, esclava de la apariencia; el individuo, en cambio, es la afirmación de uno mismo a costa de aislarse de los demás. En la psicología de Jung la “persona” (lo que nosotros denominamos personaje) oculta su sombra, es decir, todo lo que no sabe asumir. Allí ha arrinconado su “animus” y “anima”, que habría que integrar para llegar al “sí mismo” (“Selbst”) o al “yo profundo”.

Así, podemos decir que cuando el ser humano se enfrenta a su verdad, emerge en él preguntas como: *‘¿Quién soy?’ ‘¿De dónde vengo y hacia dónde voy?’ ‘¿Quién es el otro y el mundo que me rodea?’ ‘¿Qué sentido profundo es el que sostiene mi vida?’ ‘¿Por qué mi condición es limitada?’ ‘¿Por qué me veo incapaz de llenar el vacío que hay en mí?’*.

El ser humano, a diferencia de otras criaturas, se plantea el sentido de la propia existencia. Él mismo es capaz de intuir que es atravesado por un misterio que le excede.

² Sig. “máscara”, “el rostro que hay detrás de la máscara”

Experimenta el deseo de ser amado y, al mismo tiempo, siente que siendo amado no puede hacer otra cosa más que amar. Pero también experimenta sus propios límites, así como la desproporción entre su deseo esencial y su debilidad.

Insistimos en que hemos de ser conscientes que no se pretende dar una respuesta cerrada a qué entendemos como persona, puesto que el misterio que esta entraña no se puede agotar en una definición, ya que hablamos de *la persona* y no de un *objeto*, y no podemos reducirla a una definición concreta y cerrada, pues caeríamos en un reduccionismo. Como afirma Domínguez (2018, p.58): “*la persona es aquella realidad antítesis de una cosa, y por ello, es aquel que no debe ser tratado como objeto.*” Esta definición recoge el principio kantiano de dignidad humana, en el que se afirma que el ser humano tiene dignidad y no precio.

Esta primera aproximación ya nos arroja luz sobre aquello que le es más propio: el misterio que la persona es. A su vez, esto revela las contradicciones pedagógicas tan difundidas en el sistema educativo actual, y que pierde de vista el principio y fundamento de la educación: *la persona*. Ejemplo de ello son las desviaciones educativas como: la sobrevaloración del rendimiento académico del alumno desde valores numéricos, la hiperestimulación en la que se entiende a la persona por su eficacia y productividad, etc.

Es decir, comprender que la persona no ha de ser tratada como un objeto, nos ayudará a entender que ella es un fin en sí misma y no un medio para conseguir un fin. Desde ese punto de vista, la visión antropológica que el maestro tenga de la persona influirá en el proceso educativo. Es en función de la concepción antropológica que tengamos es de dónde se desprende y se nutre el bien de lo que enseñamos (Gómez-Ferrer, 2019).

2.2. Una visión desde la antropología personalista

Son muchas las ramas de la antropología que se han preguntado ¿Qué es la persona?, y, todas ellas llegan a la conclusión: dar una definición de ella solamente desde este saber (aun siendo la ciencia que se preocupa específicamente por ello) sería un reduccionismo.

¿Se puede conocer a la persona? Desde distintas corrientes personalistas podemos hacer una primera aproximación:

“En medio de las brutalidades del S.XX, surgieron diversas corrientes personalistas, en las que hallamos a pensadores tan significativos como Martín Buber, Gabriel Marcel, Jacques Maritain o Emanuel Mounier. Cada uno, a su modo, trato de indicar que detrás del concepto de persona estaba en el juego dos aspectos que nuestra sociedad tiende a descuidar: el misterio y la libertad. Misterio en tanto que la persona es receptáculo de una profundidad que hace imposible cualquier intento de convertirla en cosa u objeto.

No se puede comprar ni vender, tan solo reverenciar y proteger. En el ámbito particular, mediante el cultivo de la interioridad, y en el ámbito común, mediante la promoción de la justicia. Y la persona es libertad en tanto que solo cada cual puede ser el origen de sus propias decisiones. Nadie puede suplantar ni actuar en nombre de ese ser único que es cada uno, responsable de sí mismo ante dios, ante los demás y ante el cosmos, los cuales han delegado en él el don de ser y de existir” (Melloni, 2006, p. 86).

a) La persona es valiosa *per se*, pues tiene dignidad³

Como personas, somos entes dotados de una naturaleza específica: *la naturaleza humana*. A diferencia de los objetos y otros seres vivos, la persona es una unidad compleja (con dimensión espiritual, psíquica, física, intelectual, cultural, afectiva, socio-política, etc.) que lleva dentro sí un valor único. Cuando afirmamos que la persona es valiosa *per se* lo que queremos decir es que *“la persona es, por tanto, aquel ser que vale por sí mismo”* (Domínguez, 2018, p.59).

A su vez, que la persona tenga dignidad, también señala que esta tiene derechos y deberes. En este sentido, sabemos que el reconocimiento de esta

³ Del griego ‘axios’ que significa ‘valor’

realidad –propia de la naturaleza humana– ha sido un lento proceso a lo largo de la historia y, desgraciadamente, tras acontecimientos verdaderamente deshumanizantes. En el Art.1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se proclama y defiende que: “*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*” (DDHH, Art. 1).

Desde este artículo, reconocemos que el hecho de que la persona tenga dignidad lleva consigo una dimensión colectiva, puesto va acompañada de la imperante necesidad que tenemos unos de otros. Las personas tenemos la necesidad de pertenencia a una comunidad en el que se respeten nuestra libertad, y, nuestros derechos (Bermejo, 2017).

Por consiguiente, dado que cada ser humano es valioso *per se* (y aún sigue siendo una asignatura pendiente en muchos ámbitos, especialmente en una sociedad posmoderna con grandes carencias humanas), hemos de considerar que esta realidad no es un elemento antropológico ajeno a la labor educativa. Más bien, entendiendo la educación como una acción humanizadora, llamada a dignificar a la persona Bermejo (2017, p. 3) nos dice que:

Esta dignidad es la base sobre la que se sustenta toda acción que quiera ver en el otro un semejante y acompañarle a ser él mismo, contribuyendo con su personalidad y su particularidad en la construcción de un mundo más igualitario, más justo, más pacífico, más gozoso y saludable.

b) La persona es única e irrepetible

El maestro no trabaja con un *objeto*, sino con un *sujeto*. Se enfrenta así a una misión que requiere, en primer lugar, ayudar a *desvelar* la singularidad valiosa de cada persona que se le confía a su cuidado, dotándola de todos

aquellos apoyos y herramientas necesarias en cada etapa educativa para sacar a la luz la persona que está llamada a ser.

En segundo lugar –pero no por ello menos importante–, reconocer la valía de cada persona y hacerle de espejo para que ella la reconozca y abrace como certeza. Esto implica por parte del maestro un modo de relación del que hablaremos más adelante: la misericordia.

El reconocimiento de esta singularidad quiere decir que *“la educación de la persona ha de relegar toda tentativa individualista y reafirmar la singularidad personal, entre la presencia del otro, de los demás”* (Capitán Díaz, 1978, p. 58). Es preciso diferenciar una cuestión de la otra, pues una cosa es que la persona pueda acoger su identidad como un ser único e irrepetible, con una existencia valiosa por sí misma; y otra cosa muy distinta es el individualismo que descarta al distinto y lleva al ensimismamiento que no hace otra cosa que reducir a la persona.

De este modo, reconocemos que la educación podrá o bien desarrollar a la persona o reducirse a una simple actividad informativa al servicio de las tendencias del mercado laboral de cada momento (Domínguez, 2012). No cabe la asepsia educativa. Llegar a considerar que es posible una educación neutra es negar el impacto que tiene la concepción de persona sobre el quehacer educativo. Transmitimos todo lo que somos. No hay dualidad en la educación.

- c) La persona –a diferencia de las cosas– es un ser siempre inacabado, en proceso, en crecimiento

De allí que la educabilidad sea una característica propia del ser humano. No hablamos de adiestramiento, adoctrinamiento ni instrucción. Al hablar de educación, ponemos de manifiesto la imperante necesidad que tiene la

persona de hacerse a sí misma y la necesidad de ser acompañado en este camino de crecimiento por otros que le han precedido.

En este camino, reconocemos que hay en la persona una constante fuerza pujándola a crecer y desarrollarse en plenitud. Esta fuerza está presente en nosotros desde que venimos al mundo y hasta el último día. Se trata de una realidad latente en el interior de la persona que va transformándose una y otra vez según la etapa vital en la que se encuentra.

Así, la persona va abandonando y desaprendiendo, una tras otra, las máscaras defensivas con las que ha ido viviendo, y, de este modo, va experimentado plenamente otros aspectos ocultos –hasta entonces para sí mismo– (Rogers, 1992). Que la persona sea un ser incompleto (siempre en proceso) supone que esta estará siempre orientada a ser ella misma en plenitud. Encaminarse a vivir en plenitud supondrá ir creciendo en diversos aspectos como: autoconocimiento, descubrimiento de la vocación personal (fundada en el servicio y el amor), maduración psíquica, afectiva, espiritual, etc. (la persona tiene que ir creciendo integralmente en todas sus dimensiones).

Entendemos al ser humano como un ser siempre en proceso, podemos decir que es un craso error incurrir en la idea de que la misión educativa tiene como lugar exclusivo los años de escolarización obligatoria. La educación, desde esta perspectiva, ha de ser capaz de ensanchar sus horizontes y contemplar a la persona como un ser siempre en proceso y, por tanto, siempre hay posibilidades en ella. No cabe la rendición ni el derrotismo.

d) Interpersonalidad: ser en relación

Para este proceso de crecimiento la persona requiere del encuentro con la realidad, y más aún, del encuentro con las personas (a esto llamamos *pedagogía del encuentro*).

Como dijimos anteriormente, en la persona siempre hay posibilidad. Es un ser dotado de libertad. Nuestros niños –al igual que nosotros– vienen al mundo bien hechos. Es por esta razón que cuando hablamos de “emergencia educativa” (Ratzinger, 2008), no focalizamos el “problema” en los niños de ahora (en las nuevas generaciones), sino que sabemos que el “problema” o, mejor dicho, la “solución” es el adulto. Pues es el adulto el que ha de ofrecerle -con su vida- una esperanza.

Tanto padres como maestros son quienes establecen –en los primeros años de vida– esos primeros vínculos de encuentro que serán la puerta de acceso para entender el mundo como un universo que va más allá de sí mismos. Es decir, al referirnos a la persona como una realidad abierta y necesitada de encuentro, queremos poner en evidencia que es un ser trascendente, capaz (y con necesidad) de ir más allá de sí mismo.

Que la persona tenga necesidad de encuentro es algo intrínseco a su naturaleza, que nos lleva a reconocer que la *pedagogía del encuentro* es un camino abierto para la educación humana y cristiana de ayer, de hoy y de siempre. De este modo, podemos incluso considerar que, como bien afirma Maturana “*la educación, como todo tipo de relación social, está fundada en el amor, una relación que depende de la capacidad de ver al otro*” (Böhm y Schiefelbein, 2004, p.75).

Y así, en esta misma línea Ortiz, Prats, y Arolas (2004, p.17), nos recuerdan que:

El amor es lo que descubre quiénes y qué somos los seres humanos. Más que un argumento, el amor es la luz que manifiesta a la persona como ningún otro recurso lo hace: quien ama a otro, lo comprende en su no repetibilidad o singularidad única.

Por tanto, hablar de esta interpersonalidad de la persona, y considerarla en todo momento, conllevará un modo concreto de educar: un modo de relacionarse con el otro, cual *tierra sagrada* que es. En definitiva, es devolver al otro parte de su verdad humana: *soy gracias a otros*. “*Ser persona es ser con otros, pero también desde otros y para otros. La persona descubre –desde sus primeros latidos– que todo crecimiento hacia su plenitud solo ocurre en el encuentro con los otros y el Otro.*” (Domínguez, 2014, p.75) El niño-joven irá creciendo desde la conciencia de que *somos gracias a otros*.

e) La persona es *vulnerable*, frágil

Otro elemento antropológico que merece nuestra atención a la hora de reflexionar sobre la *persona* (sujeto de la educación) es su *vulnerabilidad*.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define *vulnerabilidad*⁴ como “cualidad de vulnerable”. Más concretamente, encontramos la definición del adjetivo:

- *Vulnerable*: Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente.

Desde esta definición podemos coincidir en el hecho de que todo ser humano está expuesto a ser herido en cualquiera de sus dimensiones. Toda persona está expuesta a ser herida a lo largo de la vida. Es decir, desde que venimos al mundo tenemos delante un sinfín posibilidades de ser lesionados (física, psíquica, moral y/o afectivamente). No podemos separar esta realidad

⁴ Del Lat. *Vulnerabilis*; de *vulnerare*: herir y *vulnus*: herida.

de lo que supone la existencia de cada ser humano. Vivir es un riesgo. Siempre lo ha sido y siempre lo será (indiferentemente de que vivamos conscientes de esta realidad o la esquivemos inconscientemente), ya que “*la vulnerabilidad es, [...] universal en el mundo espacio-temporal, pero no lo es la consciencia de la misma*” (Torralba, 2010, p. 29).

Respecto a esto, es muy probable que la alusión de *vulnerabilidad* no haya sido aún del todo incorporada en nuestra sociedad moderna, dado que -como bien hemos mencionado- la *modernidad líquida* confunde autonomía con autosuficiencia (Montero Orphanopoulos, 2012). El hecho de subrayar aquí esta realidad intrínseca de la naturaleza humana (que es la fragilidad), no niega en ningún momento las capacidades humanas, sino que –como bien cabe recordar– estamos hablando precisamente de aquello que es constitutivo y universal para la Humanidad. Por lo que hablamos de una característica que es en sí misma neutra.

Cuando nos referimos a la vulnerabilidad, como aspecto relevante en la persona, nos referimos a un factor común para todos. Esta fragilidad nos une a todo ser humano, a todas las heridas de la Humanidad. Ejemplo de esta condición son: la muerte, la tendencia al autoengaño, la ignorancia, el abuso del “*libre albedrío*” –que lleva a la destrucción de sí mismo–, la enfermedad, los vicios, etc.

La persona, a diferencia de los demás seres vivos del reino animal, es el único que al nacer no puede valerse por sí mismo, necesita del cuidado de otros. Así, desde que viene al mundo necesita que su vida sea sostenida y defendida. Venimos al mundo en una precariedad absoluta, totalmente necesitados. Reconocer este aspecto, nos ayudará a vivir ajustadamente tanto nuestras posibilidades como nuestras limitaciones.

No obstante, Montero Orphanopoulos (2012, p. 66) nos recuerda el tesoro escondido que nuestra fragilidad lleva consigo, pues: “*la vulnerabilidad no*

es un lastre inevitable de nuestra indigente humanidad, una imperfección en la evolución de la especie, sino que conlleva una posibilidad humanizante para nuestra condición humana.” Será entonces, una de las tareas del educador: buscar que la persona vaya sanando las heridas y se vaya transformando -progresivamente- en un hombre reconciliado con la propia historia. Quien ha aceptado la propia fragilidad (también entendida como las heridas que haya podido provocar en otros) será capaz de leer la propia vida -y la de otros- desde una mirada esperanzada, llena de posibilidad y belleza.

f) La persona como receptáculo del don de la libertad: La persona es un ser libre.

Otra característica genuina de la persona es *la libertad*. Si bien es cierto, nacemos en medio de unas circunstancias y condiciones concretas que no han sido elegidas por nosotros, pero sabemos, que la libertad además de ser un *don* recibido es también una conquista. Respecto al acontecimiento de la libertad, Giussani (2011, p. 94) señala que:

El objetivo de la educación es formar un hombre nuevo; por eso, los factores activos de la educación deben tender a hacer que el educando actúe cada vez más por sí mismo, y que afronte cada vez más el ambiente por sí solo.

Adentrarnos en lo que conlleva el hecho de que la persona sea un ser dotado de libertad, supone entender que está llamada a lanzarse a vivir con valentía el riesgo que supone vivir consciente y apasionadamente (más aún cuando hablamos de los más jóvenes) la propia vida en libertad. No obstante, Torralba (2012, p. 42) nos recuerda que *“la libertad humana es, en cualquier caso, limitada, tanto a priori, en sus orígenes, como a posteriori, en su realización”*. Es decir, somos seres dotados del don de la libertad enmarcada dentro de unos límites (circunstancias, tiempo, entorno, todo aquello que no es elegido, sino que se nos viene dado y nos va configurando como personas).

Más adelante, reitera que “*es libre el que libera el don que tiene en sus adentros y lo irradia fuera de sí, el que tiene el valor de darlo a los otros generosamente, sin esperar nada*” (Torralba, 2012, p. 43). Y para este fin, el maestro ha de ayudar al niño-joven a conocer aquel don de sus adentros para que, conociéndolo, pueda entonces desplegarlo y ofrecerlo a los demás. De este modo vivirá en libertad, aun en aquellas circunstancias en las que externa y aparentemente puedan parecer coartadas de dicha libertad, pues la libertad como don de la naturaleza huma es -esencialmente- una *libertad interior*.

La raíz de la libertad es la posibilidad. En la vida y la realidad tenemos la posibilidad de aceptar, acoger y abrazar o de negar, rechazar y despreciar lo que somos (empezando por la primera llamada: a la existencia, nuestra historia, nuestras capacidades y limitaciones). Jean Paul Sartre afirmó que estamos condenados a la libertad (Torralba, 2012). Y esta afirmación no es más que un fruto del conocimiento del fondo de la *naturaleza humana* de la cual estamos creadas las personas, punto relevante para una respuesta educativa humanizadora.

g) Un ser *inteligente*: capaz de leer el adentro de las cosas

La *persona* como ser racional que es, y desde el sentido que nos desvela su raíz etimológica (*inthus-legere*⁵), es aquella que es capaz de *leer el adentro de las cosas* y de *saber escoger la mejor alternativa*.

El recorrido histórico –desde diversos saberes– nos ha ido ofreciendo distintos modos de entender el concepto inteligencia. Más concretamente, en los últimos años y desde la psicología se entiende la inteligencia como “*la capacidad y habilidad para responder de la manera más adecuada al medio*”.

⁵ Del latín. *Inthus*: entre; *legere*: escoger o leer.

Así, cuando nos referimos a la inteligencia humana, entendemos a la persona como alguien capaz de recibir el medio y recrearlo. Es propio del ser humano la necesidad que de significar la realidad y entrar en diálogo con aquello que nos rodea.

Lejos de entender la inteligencia desde un enfoque meramente psicométrico (reducido al valor numérico de un *Cociente Intelectual*), hoy en día se entiende la inteligencia desde un enfoque poliédrico. En esa dirección, destaca el posicionamiento y teoría de Howard Gardner, que define la inteligencia como un conjunto de inteligencias.

Desde la Teoría de las *Inteligencias Múltiples* (Gardner, 1999) se identifican distintas formas de inteligencias, todas ellas integradas en el conjunto, todas ellas trabajando conjuntamente. Además, se entiende este conjunto de inteligencias como inteligencias interdependientes, pero destacando que ninguna es autosuficiente, sino que –como bien hemos dicho– todas trabajan conjuntamente. Gardner (1999) diferencia estas inteligencias en 8 tipos (1. *Inteligencia lingüística*, 2. *Inteligencia musical*, 3. *Inteligencia lógico-matemática*, 4. *Inteligencia corporal y kinestésica*, 5. *Inteligencia espacial y visual*, 6. *Inteligencia intrapersonal*, 7. *Inteligencia interpersonal* y 8. *Inteligencia naturista*), a las que más adelante Goleman (1996) añadirá la 9. *Inteligencia Emocional* y, por último, Zohar y Marshall (2001) introducirán el término de 10. *Inteligencia Espiritual*.

Dado que somos seres polifacéticos y damos múltiples respuestas a situaciones muy diversas, se ha de considerar –en todo momento– la complejidad del misterio que entraña la persona (no solo de la inteligencia humana, sino de su totalidad). Por este motivo, el desarrollo integral de la inteligencia es también tarea de la práctica educativa. Así nos lo recuerda Francisco (2015, p.22) desde la certeza de que: “*la educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad*”.

Finalmente, el hecho que la persona sea un ser inteligente, *capaz de leer el adentro de las cosas*, nos exigirá una profunda implicación en ayudarlo a leer en profundidad la realidad, las cosas, a los demás. En definitiva, ayudarlo a vivir desde una lectura profunda y crítica de la realidad.

Además de los puntos que hasta ahora hemos destacado como aspectos intrínsecos de la persona –más allá de su condición física, social, intelectual, cultural, etc.– hay una cualidad que destaca sobre todas las anteriores y que une a toda persona con el resto de la Humanidad: la necesidad de *amar* y *ser amado*. Es decir, *la afectividad*.

Hasta ahora nos hemos preguntado: ¿Qué hay detrás de la ‘máscara’ que nos hace únicos e irrepetibles y a la vez profundamente parecidos? ¿Qué es aquello genuinamente humano que distingue a la persona del resto de las criaturas? Ante todos estos interrogantes (que podrían multiplicarse exponencialmente), podríamos intuir una cualidad que responde a aquello que es genuinamente humano: la afectividad.

3. UN HORIZONTE EDUCATIVO: LA PLENITUD DE LA PERSONA

La afectividad (el Amor), es aquello que hace que el hombre sea profundamente hombre. Ejemplo de ello es que solo *la persona* es capaz de comprender lo que es *la tristeza, el gozo, el amor*; en definitiva, solo la persona es capaz de amar. No lo puede hacer ningún otro ser vivo ajeno a la naturaleza humana, tampoco lo podrá hacer el robot de última generación diseñado con inteligencia artificial, que supera la inteligencia humana pero no puede comprender lo que es el Amor ni nada que sea propio del mundo afectivo. Por tanto, podemos afirmar que “*el amor es la dimensión definitiva y englobante del hombre: la que a todas las demás dimensiones les da su sentido, su valor o su desvalor. Solo el que ama se realiza plenamente como hombre*” (Arrupe, 2015, p.21).

Dado que nuestro centro de interés como maestros es facilitar –de algún modo– que la persona llegue a *ser quien está llamada a ser en plenitud*, tendremos que poner especial acento en este aspecto antropológico tan significativo. Así, recurriendo a Edith Stein –gran conocedora de la naturaleza humana y de la práctica educativa–, consideramos la siguiente reflexión: solo desde la delicadeza, el amor y el profundo respeto por el otro, podemos llegar al centro (a lo nuclear) de la persona que tenemos enfrente, cual tierra sagrada que es.

En ella, podemos reconocer que una educación fundada en el Amor y, que, por tanto, busca el crecimiento pleno de la persona, requiere –por parte del educador– una actitud de profundo amor y respeto frente al misterio de la persona que se le confía a su cuidado. En esta reflexión de Stein yace una verdad profunda que sostiene la esencia de la Educación, pues “*solo lo afectivo es efectivo*” y “*solo se aprende aquello que se ama*” (Mora, 2015).

3.1. La plenitud de la persona: la vocación al amor

Sabemos desde la experiencia de Frankl (2003, p. 92) que: “*en el mundo solo hay una cosa lo suficientemente importante y, sobre todo, lo suficientemente digna para vivir por ella: el amor.*”

No se trata de un amor abstracto, sino que es concreto: *aquí y ahora; encarnado*. No es extraño entonces, entender que una vida humana plena consista en que esta sea vivida desde *la vocación al amor* (la cual se puede acoger o rechazar). Es decir, la persona puede abrirse al camino de una vida plena, o retraerse, y limitarse, a un ensimismamiento que no hace más que privarla de una vida en plenitud. Así pues, el fin último de la persona: es el amor, aquello que el hombre llama *felicidad*: es el amor, lo que hace que el hombre sea hombre: es el amor, lo que anhela el ser humano es: amar y ser amado. ¿*Qué es la persona?* No se puede definir, pero sí sabemos que está aquí *por amor y para amar*.

Además, si entendemos que la educación es *el arte de enseñar a vivir*, deberemos entonces apuntar al sentido que sostiene cada vida y hacia la cual está orientada: el Amor. En esta línea, Melloni (2001, p.25) insiste en que: “*en la persona, vida y amor coinciden: la persona no muere porque ama y es amada. Sin la comunión del amor, la persona pierde su unicidad, [...]*”. Por este motivo, la acción educativa por parte de maestro tendrá que invertir fuerzas de modo particular en ayudar a que el alumno vaya integrando todas las dimensiones de la vida al Amor al que está llamado, ya que es en la medida en la que crecemos integral y unificadamente, en la que nos vamos plenificando como personas.

- La fidelidad al corazón

La cultura semítica, y más adelante la cultura occidental, nos ofrece una sabiduría profunda que no podemos dejar de lado ni obviar: “*cuida tu corazón, porque de él brota la vida*”.⁶ Es por eso por lo que cuando en estas culturas se utiliza el término *corazón* se refiere al núcleo central de la persona, pues allí brota la vida.

Así, recurriendo a la reflexión de Giussani, entendemos que la fidelidad al corazón corresponde al hecho de tomar en serio la vida como exigencia de felicidad. Es en lo profundo del corazón de donde brota el gusto por la vida; es tarea primordial de la persona ser fiel al corazón de su *yo* para que su vida sea fecunda (Giussani, 1996).

Finalmente, podemos considerar que –desde una perspectiva humanística de la educación– una de las grandes metas educativas hacia cada uno de los alumnos que se les confían a los maestros será la de ayudarle a *saber y saber-se* (como persona en relación con la realidad, consigo mismo, con los otros y el Otro) y crecer en fidelidad en aquello que descubre como Verdad; pues hay una Verdad, Belleza y Bondad que corresponde al corazón del ser humano y le impulsa a ensanchar el espacio de la vida, le hace plenamente humano. No debemos olvidar que “*la fidelidad a aquello que sentimos por naturaleza es un signo de inteligencia (comprender lo que existe) y de*

⁶ Cf. Prv, 4, 23.

amor (adherirse a lo que existe)” (Giussani, 1996, p. 47). En definitiva, esta fidelidad a lo que es constitutivamente humano nos hace crecer en humanidad.

- La vocación personal

En tanto que la persona sea fiel a la Verdad que experimenta como correspondiente a su corazón, y se adhiera a ella, podrá descubrir su vocación personal. Es decir, aquella que reconoce como su lugar en el mundo. Para cada ser humano su “lugar en el mundo” es allí donde este puede amar y desplegar todo su ser en servicio a los demás. En otras palabras, el lugar en el mundo (la vocación personal) de cada ser humano es allí donde puede amar con todas sus capacidades y desde todas sus dimensiones de una forma unificada.

Podríamos decir, que, el discernimiento de la *vocación personal* de cada persona pasa por la *fidelidad al corazón* –anteriormente mencionada–. A su vez, también podemos entenderlo en un orden inverso: la fidelidad al corazón como respuesta a la vocación recibida. Más, la fuerza no reside en qué orden se da en la vivencia de la persona, sino, más bien, que en ambas concreciones la persona vive desde lo profundo de su ser, integra y unificadamente. Esta realidad otorga una vida plena. En otras palabras, una vida enraizada y feliz.

Seguidamente, desde una lectura creyente, Melloni (2001) propone como pistas para discernir cuál es la vocación personal de cada hombre los siguientes puntos:

- Detenerse en las propias cualidades
- Leer la propia historia
- La repercusión y resonancias que tienen en él los diversos acontecimientos (también la Palabra de Dios)
- Por otro lado, aquello que los demás –de algún modo– buscan o reconocen en cada uno.

En la importancia que supone este discernimiento –para vivir plenamente–, también nos advierte Francisco (2019, n. 225) que la vocación *“es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno se reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.”*

En conclusión, *“la persona madura es aquella que pone en juego sus capacidades, vive de modo activo y constructivo –y no pasivo y reactivo–, se conoce y se acepta, y vive de acuerdo a una misión o vocación”* (Domínguez, 2012, p. 69). Es necesaria una pedagogía capaz de tocar el núcleo de la persona para que esta llegue a desplegar al máximo su ser, ya que es una realidad abierta (llamada a vivir más allá de sí misma, en apertura al mundo y a los demás).

3.2. El encuentro: como oportunidad de crecimiento

Tal y como se indicó en apartado anterior (2. Principio y fundamento de la educación: la persona), es preciso señalar que, desde la aproximación realizada al concepto de persona, se entiende la formación del ser humano en términos de *crecimiento*. Entendemos, que este aspecto ocupa gran relevancia desde una perspectiva humanística de la educación *“[...], pues el crecimiento propiamente humano tiene otro nombre que lo designa operativamente, y no es otro que aprender”* (Altarejos y Duran, 2011, p. 175).

De esta forma, podemos decir que no hay aprendizaje auténtico sin crecimiento humano. El encuentro (acontecimiento educativo por excelencia) supone una implicación de toda la persona, y que, por tanto, incrementa todo su ser.

Seguidamente, desde la certeza de que la educación está llamada a ser un acto amoroso y que en ella se tejen relaciones fundantes, es importante considerar, que, como maestros, hemos de apostar por una educación fundada en lo esencial –aquello que lleva

a la persona a su plenitud—. Hemos de mantenernos vigilantes ante peligro de tratar a nuestros alumnos como un colectivo de grupo-clase.

En esta línea, la *pedagogía del encuentro* es clave para una educación humanizante. Por ello, debemos enseñar a vivir, a afrontar las incertidumbres y los riesgos, a comprender el mundo y las personas. Como dice Morin (2016, p.62):

En el corazón de la crisis de la enseñanza está la crisis de la educación. En el corazón de la crisis de la educación están los fallos en la enseñanza para la vida. Saber vivir, un problema que tenemos todos, es el meollo del problema y de la crisis de la educación.

Desde este horizonte educativo, cabe detenernos brevemente en dos ámbitos del encuentro: el encuentro personal y el encuentro con la realidad (tan necesarios para el crecimiento de la persona); realidad que se ha hecho patente de forma muy evidente en los últimos meses tras la crisis mundial del Covid-19.

- Encuentro con el otro

El encuentro es oportunidad de crecimiento en tanto que el maestro procure incidir en las personas desde una relación fundada en el amor y búsqueda del bien del otro – puesto que solo estas relaciones nos devuelven el *ser*—. Reconocemos que en una relación fundada en el amor se trata a la persona como persona (y no como algo distinto a lo que hemos intentado aproximarnos). Por el contrario, todo, absolutamente todo se deforma cuando no se trata a la persona desde lo que es: la persona en su individualidad y unicidad.

Por otro lado, es conveniente recordar que hay aprendizajes que solo se realizan desde el encuentro persona a persona. A este aprendizaje social lo conocemos comúnmente como Teoría del Aprendizaje por Modelado.

Una educación humanizante considerará el encuentro como un acontecimiento educativo clave para el crecimiento de la persona. El maestro que conoce los elementos

antropológicos genuinamente humanos invertirá esfuerzos –en primer lugar– en buscar que la persona llegue a ser lo que está llamada a ser: ella misma en plenitud.

Según Mínguez, Romero y Pedreño (2016) hay unas condiciones necesarias por parte del maestro para una verdadera pedagogía del encuentro:

1. Salir de sí mismo
2. Acercarse a la realidad del otro
3. Buscar el bien del otro
4. Y, finalmente, encontrarse con el otro

Todas ellas expresan la necesidad de *cercanía* para un encuentro en autenticidad, y, por tanto, transformador. El encuentro supone por ambas partes dejarse afectar por el otro, y será en función de la apertura y proximidad que se tenga ante el otro la posibilidad de crecimiento humano. Van Manen no solo sostiene el hecho de que la relación pedagógica es medio para el crecimiento de la persona, sino que además defiende que: *“el respeto, el amor y el afecto entre adulto y el niño encuentran su significado en el propio disfrute y satisfacción compartidos en el presente, y no en los beneficios futuros”* (2018, p. 87). Es decir, el encuentro interpersonal no solo es medio para la maduración de la persona, sino que es un bien en sí, ya que es parte de la vida misma.

Desde luego, es solo en relación con un *tú* dónde puedo aprender a conocerme. Esto es, que el encuentro como acontecimiento educativo es en donde la persona se aprende a sí misma, aprende su humanidad y la necesidad de vivirla en plenitud.

Day (2014) en su obra *“Pasión por Enseñar”* (específicamente en el segundo capítulo: *“Fines morales: afecto, valor y las voces de los alumnos”*) nos ofrece una amplia gama de ejemplos en el que se refleja aquello que los alumnos testifican como fuente de aprendizaje respecto de los buenos maestros durante sus años de escolarización. Del mismo modo lo observamos en los testimonios extraídos por Codana Alcántara y Jordán Sierra (2019). Todos ellos tienen como denominador común que han sido relaciones fundadas en el amor, y, por esta misma razón, son valoradas por los alumnos

como “buenos maestros”. Así, entendemos que quien ama, dignifica; quién dignifica a la persona, la educa, pues le posibilita ser más ella misma.

Como maestros, reconocemos que la educación o afecta el núcleo de la persona (el corazón) o estaremos perpetuamente en deuda con aquellos que se nos han sido confiados. Sin duda alguna, ante este riesgo, existe una gran amenaza en el sector educativo actual: la de caer en el didactismo (tan expandido actualmente). Existe el riesgo de educar aplazando aquello que es menos evidente, pero verdaderamente transformador: el encuentro personal educador-alumno. Desde allí, será posible que el niño/joven descubra que hay un Amor al cual recurrir, y entonces será posible que este se lance con confianza a descubrir el mundo y reconocer sus límites.

- Encuentro con la realidad

El encuentro con la realidad supondrá para la persona abrirse a la realidad que le rodea y dejarse afectar por ella. Este encuentro es dinámico y se prolonga a lo largo de la vida. Concretamente, en los primeros años de vida, el niño necesita de la ayuda de un adulto para comprender y aproximarse con seguridad a la realidad que le rodea. A este acompañamiento educativo de encuentro con la realidad, Nembrini (2014) señala las siguientes premisas: En primer lugar, que la educación es *introducción a la realidad*, seguidamente, el hecho de que la realidad resulta inexistente si no se afirma su *significado*.

Es decir, si la realidad no se interpreta, si no ayudamos al niño/joven a significar la realidad que tiene delante y leer con hondura la realidad es como si no existiese dicha realidad. Nos enfrentamos entonces a una tarea exigente, puesto que la realidad es amplia y compleja, más no hay nada de la realidad que le sea ajeno a la persona si se descubre la verdad que arroja para la persona y la vida.

Al mismo tiempo, consideramos, el asombro por la realidad juega un papel fundamental en las primeras etapas de la vida, y podríamos decir que esta perdurará a lo

largo de ella si sabemos custodiar la curiosidad innata con la que venimos al mundo. En esta línea, L'Ecuyer, (2014, p. 31) afirma que: *“el asombro es el deseo por el conocimiento”*. Más adelante indica que *“los niños pequeños se asombran por qué no dan el mundo por supuesto, sino que lo ve como un regalo.”*

En este aspecto, Prats (2014, p. 45) nos recuerda que *“educar es también, en gran medida, «apasionar» por la realidad, alentar a su descubrimiento investigación. Es cultivar la capacidad de admiración ante la realidad del mundo físico y de «nuestro mundo», (co-mundo) humano.”*

En concordancia, el maestro, además de reconocer la necesidad que tiene toda persona de un encuentro verdadero con la realidad, y la responsabilidad que tiene en función de alimentar el deseo por descubrir, estará llamado a humanizar la realidad inmediata del alumno. Concretamente, podríamos mencionar como realidad inmediata del niño:

- Los contextos naturales del niño (familia- escuela)
- Rutinas cotidianas
- El entorno próximo en el que vive (entorno urbano o rural)
- Relaciones con iguales y relaciones asimétricas

Es un deber humanizar una realidad, desde las posibilidades de intervención que tiene el maestro sobre ella. Humanizar la realidad consiste en impregnarla de los valores genuinamente humanos (Bermejo, 2018). Más concretamente, Bermejo (2017, p. 1) nos indica que:

Humanizar una realidad significa hacerla digna de la persona humana, es decir, coherente con los valores que percibe como peculiares e inalienables, hacerla coherente con lo que permite dar un significado a la existencia humana, todo lo que le permite ser verdadera persona.

No se trata de una visión reducida al ámbito de la Relación de Ayuda e Intervención Terapéutica, sino que es totalmente transferible a la educación, puesto que el sujeto de esta es la persona. Desde este planteamiento, si el maestro además de vivir

despierto y asombrado por la realidad, logrará además transferir sus cualidades humanas a la realidad del niño, no solo en el encuentro personal con este, sino en toda su acción educativa.

A modo de conclusión, cabe señalar que tanto el encuentro interpersonal como el encuentro con la realidad han caminar hacia una vivencia afectiva. Solo desde una vivencia enraizada en el corazón (núcleo de la persona) se puede vivir integra y unificadamente. Es decir, plenamente. El pedagogo Giussani (1996, pp. 83-84) insistía a los jóvenes en el uso de la inteligencia y libertad con estas palabras:

Usar la inteligencia, que tiene como función percibir y reconocer los valores reales, verdaderos, y el afecto, que es la energía que sirve para excluir lo que intentan imponerte o no que tú harías prevalecer por instinto y vida, por reacción tuya y para adherirte, por el contrario, a lo que es más verdadero, más noble, más digno, lo que constituye más verdaderamente tu crecimiento, a lo que mejor corresponde con tu personalidad del ser humano. Usa la inteligencia y la libertad.

No es necesidad insistir en la importancia de integrar cada uno de los elementos antropológicos que son constituyentes para la persona, en especial la afectividad como dimensión que moviliza a la persona hacia una realidad mucho más plena. La afectividad es modo en cómo percibimos la realidad, es la forma en cómo la acogemos como algo que tiene que ver con nosotros, y que por tanto nos involucra y vincula; es la forma en la que vivimos dejándonos afectar por todo lo que acontece tanto interior como exterior a nosotros. (Barrio, 2013). En efecto, sabemos que la afectividad tiñe todas las relaciones y la forma en cómo la persona se deja afectar por la realidad. Es decir, solo el afecto nos transforma.

PROPUESTA PARA FAVORECER EL CRECIMIENTO HUMANO

CLAVES Y DESAFÍOS DEL MAESTRO PARA EL CRECIMIENTO HUMANO

“Toda persona que hace crecer los «saberes» de este mundo, o los «haberes» de este mundo, para ponerlos al servicio de la humanidad, realiza una tarea de humanización propia y de humanización del mundo” (Arrupe, 2015, p.23).

Habiendo realizado una contextualización de la modernidad líquida –como punto de partida– en el que estamos llamados a educar los maestros, debemos aproximarnos al concepto antropológico de la persona –principio y fundamento de la acción educativa– y situamos en el horizonte educativo la búsqueda de la plenitud de la persona.

A continuación, ofreceremos unas claves para ofrecer una educación orientada al bien de la persona. Se trata así, de unas consideraciones para todo aquel que ha recibido como vocación la misión de educar, y, por tanto, el deseo de ayudar a otros a crecer en humanidad para vivir plenamente. La propuesta de estas claves pedagógicas está pensada principalmente para los maestros –concretamente de Educación Infantil–, aunque es preciso considerar que son perfectamente transferibles a cualquier adulto que se sienta educador (maestros de Primaria, padres de familia, educadores sociales, pedagogos, profesores, docentes, etc.) pues educamos con la propia vida, en todo lugar y en cada momento.

Es posible que muchas de las claves definidas a continuación puedan parecer obvias, más la realidad nos indica que no se pueden dar por supuestas. De allí la necesidad de volver y recuperar aquello que consideramos como esencial en la tarea educativa.

Centramos así nuestra atención en el maestro, ya que lo consideramos como pieza clave en el proceso educativo. En este sentido, se entiende que la vocación de educar brota de la fascinación por el crecimiento de la persona (en cualquier etapa vital que esta esté atravesando). Y, dado que, si se entiende el magisterio como una vocación y no solo

como una profesión, se experimentará que esta labor humanizante y humanizadora tiene una repercusión bidireccional. Es decir, el maestro no solo ayudará a sus alumnos a crecer en humanidad, sino que su labor le ayudará a él mismo a tener mayor consciencia de su propia humanidad y experimentará un crecimiento humano y espiritual en la medida que se involucre y vincule a la práctica educativa.

Los cinco puntos clave que se describen a continuación como cualidades esenciales para favorecer el crecimiento humano –concretamente en el maestro de Educación Infantil– se ordenan en dos grupos diferenciados, pero interdependientes el uno del otro. De este modo, clasificamos las tres primeras como claves y desafíos que dependen únicamente del trabajo del crecimiento del maestro respecto de sí mismo (y que repercuten indirectamente en los alumnos, aunque marcando una gran diferencia en la calidad humana en la acción educativa) y, seguidamente, las dos posteriores que se refieren a las cualidades del maestro respecto del alumno. Es decir, claves y desafíos que tienen que ver más directamente con la relación maestro-alumno.

A. Claves y desafíos del maestro en Educación Infantil respecto de sí mismo

A diferencia de otros saberes, el crecimiento en “lo humano” no se desarrolla desde una mera transmisión de conocimientos (como sucede con otros saberes), sino que esta solo puede transmitirse con la propia vida, tal y como lo definió Bandura en su Teoría sobre el modelado.

Las claves y desafíos del maestro en Educación Infantil respecto de sí mismo, son cualidades importantes y necesarias para quien pretenda educar en los tiempos actuales. Estas tres cualidades no benefician solo al maestro, sino que afectan directamente a sus alumnos y estos se nutren directamente del trabajo personal que haga el maestro desde su propio crecimiento personal, pues la educación sucede en la relación persona a persona y depende directamente de aquella que educa.

Finalmente, cabe hacer una breve aclaración antes de adentrarnos en las claves y desafíos que describiremos a continuación. Tenemos como punto de partida que todo *don* se convierte en *tarea* y que la vocación es un bien recibido y no una cualidad buscada, por lo que, defendemos que, aunque la vocación es recibida, es tarea de quien recibe la misma cuidarla y hacerla fecunda. Esta primera cualidad se diferencia de todas las demás por el hecho de que solo puede ser recibida, sino que funciona desde una lógica distinta a las posteriores (que si pueden ser deseadas y desarrolladas). No obstante, esta es piedra angular para el adecuado desarrollo de todas las demás. En definitiva, la vocación es fundamental para educar.

1. La vocación docente: una llamada hermosa y necesaria para la humanidad

“Cada ser humano es una realidad radicalmente nueva y distinta en el mundo: la llamada o vocación es la forma en que se concreta para cada uno la llamada a ser plenamente persona” (Domínguez, 2014, p. 93).

Partiendo de que el maestro, al igual que sus alumnos ha de reconocer su humanidad para poder trasmitirla a quienes tiene la misión de educar, es necesario comenzar por lo esencial: la vocación, como eje vertebrador de una vida plena.

Yendo al fondo la nuestra naturaleza humana se pone en evidencia una vocación compartida por todos: la vocación a la vida. Esta primera vocación ya nos exige una respuesta, puesto que no hay dos modos iguales de vivir (Miró, 2014). Reconocemos que todas las vocaciones engendran una belleza particular, dado que estas ofrecen un bien y un servicio para los demás. No obstante, en algunas vidas, esta llamada va adquiriendo concreción específica: la vocación a la educación. Y, dentro del amplio campo educativo algunos reciben la vocación al magisterio: los maestros.

La vocación a la tarea educadora como maestro es un requisito indispensable para quien se aventura a emprender este camino. No se puede pretender educar sin tener como

finalidad una educación orientada a la persona, sin tener una vocación personal hacia la educación y hacia la persona a la que se educa.

Para vivir unificadamente, el maestro debe reconocer la vocación recibida en el ámbito educativo como una vocación preciosa y necesaria. Si el maestro acoge la misión de formar corazones como un regalo en la propia vida, entonces la ejercerá también como una misión, pues todo don se convierte en tarea y exige una respuesta que solo se puede dar con la propia vida.

Refiriéndose a la vocación de educar y desde este enfoque de entender la labor educativa como un servicio humanizante para la persona, Miró (2014, p.56) nos dice:

Es una vocación preciosa por su valor, porque encierra un tesoro, y porque, al ser insustituible, es necesaria. [...] la educación es fundamental para el individuo, ya que sin ella no podría llegar a ser lo que está llamado a ser.

En la medida que el maestro vaya descubriendo la llamada concreta que recibe en la tarea educadora como vocación personal y en la medida que viva consciente de ella, podrá reconocer la singularidad de cada uno de sus alumnos y ser de ayuda para que cada uno vaya recorriendo su propio camino en el irá creciendo en plenitud.

- PRIMER DESAFÍO: Cuidar y revitalizar la vocación docente como servicio al crecimiento humano
- LÍNEAS DE ACCIÓN PARA CUIDAR Y REVITALIZAR LA VOCACIÓN:

1.1. Cuidar de los tiempos de trabajo y responsabilidades dentro del centro, procurando un adecuado equilibrio, ajustados a la realidad del maestro

Más allá de las posibilidades de acción del maestro sobre su propio horario de trabajo, este debe expresar con sinceridad aquellas cuestiones personales que afectan directamente a su labor docente, tanto dentro del centro como fuera de él. El maestro ha de ser capaz de combinar armoniosamente vida personal y acción educativa sin que una se sobreponga sobre la otra.

Un adecuado equilibrio en tiempos y espacios ayuda a cuidar la vocación, que, aunque se trata de una cualidad indispensable para cualquier maestro, esta requiere de un especial cuidado, ya que la sobrecarga de trabajo prolongada en el tiempo puede convertirse en un obstáculo para que la vocación crezca en el maestro.

1.2. Alimentar la vocación docente con diversos tipos de formaciones o encuentros

Dado que todo don se convierte en tarea es necesario que la vocación docente, además de ser cuidada, sea alimentada y nutrida para que crezca en plenitud. Todo maestro tiene la responsabilidad de alimentar y nutrir la propia vocación, más allá de las propuestas que reciba por parte del centro educativo en el que eduque u otras instituciones. Para ello, es necesario que sea él quien intuya aquellos aspectos a los que necesite atender en los diferentes momentos de su trayectoria profesional. Ej. formaciones, compartir experiencias con otros profesionales, entre otros.

A continuación, en la Tabla 1, presentamos posibles concreciones para cada una de las líneas de acción propuestas. Estas tienen como finalidad responder -de algún modo- al desafío que tenemos como maestros en la sociedad actual: cuidar y revitalizar la vocación ante el peligro de verse ahogada por el activismo o por el descuido de esta.

Tabla 1

Líneas de acción y concreciones para cuidar la vocación

Líneas de acción		Concreciones	
1.1. Cuidar de los tiempos de trabajo y responsabilidades dentro del centro, procurando un adecuado equilibrio, ajustados a la realidad del maestro	1.1.1.	Cuidado de las esferas de la vida personal y profesional de forma armónica	
	1.1.2.	Búsqueda de espacios de distensión que permitan cuidar otros ámbitos distintos al profesional	
	1.2.1.	Renovación pedagógica y formación permanente	

1.2. Alimentar la vocación docente con diversos tipos de formaciones o encuentros	1.2.2. Búsqueda de espacios de encuentro con otros compañeros y/o instituciones dirigidos al crecimiento personal y profesional
---	---

2. Autoconocimiento: una puerta para conocer al ser humano

Partiendo de que la mejor forma de entender quién es el ser humano es conociéndonos a nosotros mismos, consideramos que una de las cualidades que predispone al maestro para su tarea –no solo para el trato directo con otras personas, sino además para educarlas– es el conocimiento profundo de sí mismo. En efecto, como bien apunta Bermejo (2018, pp. 3-4) *“quien aspire a ser profesional de lo humano no puede no reconocer su humanidad.”* Quien más adelante destaca que *“nos cuesta darnos cuenta de que uno de los recursos para humanizar es, indiscutiblemente, considerarse humano. Reconocer, aceptar e integrar no solo alegrías, disfrutes y emociones placenteras sino también dificultades, conflictos, arideces y emociones displacenteras.”*

La necesidad de reconocer cada uno de los elementos antropológicos constituyentes de la persona en sí mismo es un camino que ha de ser recorrido por quien busca ayudar a otro a crecer como persona. Más concretamente, el maestro como profesional que tiene la misión de ayudar en este crecimiento integral de la persona no cabe duda de que deberá considerar todas las dimensiones propias de su naturaleza humana y conocerlas.

Además, se puede inferir que lo que se precisa del maestro es un conocimiento gradual de sí mismo y, al mismo tiempo, reconocer que no puede agotar el conocimiento de sí mismo, ni tendrá una visión completa de la persona que es. Como persona, es un misterio y no se agota a sí misma. Por tanto, es necesario que el maestro reflexione sobre su propia persona, pues no podemos conocer en mayor hondura y autenticidad a nadie más que nosotros mismos.

Es indispensable el autoconocimiento y crecimiento personal si pretendemos ayudar y caminar junto a otros con el objetivo de formar personas integras y, ante todo, humanas. Tanto el autoconocimiento como un trabajo interior profundo (terapéutico,

espiritual, etc.) es la única vía para comprender a fondo a la persona que se tiene delante. Si el maestro no recorre antes este camino de crecimiento y maduración humana, no puede acompañar a otro en ese proceso con el cuidado y respeto que merece.

- SEGUNDO DESAFÍO: Crecer en autoconocimiento para tener un mayor conocimiento de la persona, mejorando su acción educativa

- LÍNEAS DE ACCIÓN PARA CRECER EN EL AUTOCONOCIMIENTO:

2.1. Confrontar, expresar y verbalizar las experiencias personales desde todos los ámbitos relacionales (consigo mismo, con los alumnos, compañeros e institución)

Poner palabra a aquello que acontece –tanto en el interior de nosotros mismos como a realidades externas que tienen lugar en nuestro entorno próximo– nos da la posibilidad de vivir conscientemente. Esta consciencia es necesaria para conocerse a sí mismo en profundidad. Un gran error es dar supuesto que nos conocemos lo suficiente o creer que hemos crecido lo suficiente como para considerarnos adultos maduros.

Tanto el confrontar la propia vida con alguien, como rescatar las vivencias y traducirlas en palabras, son un medio para reconocer que somos seres siempre en proceso y llenos de posibilidades. Tanto el acompañamiento (expresión oral) como recoger en un soporte escrito (expresión escrita) son herramientas de gran ayuda para el crecimiento personal del maestro. En tanto que él aborde la propia vida con la importancia que merece, del mismo modo se dispondrá al crecimiento de sus alumnos, pues tendrá mayor consciencia de las luchas y tensiones internas que entran en juego en el proceso de maduración, y no solo esto, sino que también los impulsará a vivir con intensidad, pues es testigo del gozo de vivir en autenticidad.

2.2. Aprovechar la experiencia comunitaria como fuente privilegiada de enriquecimiento personal

Hemos dicho con anterioridad que la persona es un ser en relación y que crecemos en relación con otros. El maestro, antes que ser maestro es aprendiz y reconoce que toda situación es ocasión de aprendizaje y motivo de crecimiento.

La experiencia comunitaria es una fuente privilegiada de enriquecimiento personal para el maestro, puesto que mediante el diálogo con otros, el trabajo en equipo y resolución de conflictos se ponen en marcha múltiples facultades que nos permiten tener una visión más completa de nosotros mismos (personalidad, límites, cualidades, modos de proceder ante situaciones que se presentan, etc.), pues la convivencia es una gran oportunidad para crecer ya que saca a la luz aspectos que a veces son ignorados por nosotros mismos (tanto luces como sombras).

En Tabla 2 que a continuación mostramos, proponemos algunas concreciones para cada una de las líneas de acción descritas. Estas tienen como finalidad dar respuesta al desafío que tenemos como maestros de conocernos para aproximarnos a la persona que se nos pone delante. Además, un conocimiento profundo y auténtico nos dispondrá a poner en actitud de servicio a toda la persona que somos para el bien de tantos en medio de una sociedad fragmentada y alienada.

Tabla 2

Líneas de acción y concreciones para crecer en el autoconocimiento

Líneas de acción	Concreciones
2.1. Confrontar, expresar y verbalizar las experiencias personales desde todos los ámbitos relacionales (consigo mismo, con los alumnos, compañeros e institución)	2.1.1. Ámbito interpersonal: Acompañamiento en la experiencia personal (principalmente durante los primeros años de experiencia educativa)
	2.1.2. Ámbito intrapersonal: Verbalización de la experiencia personal (opiniones, sentimientos, reflexiones, dificultades, logros, etc.) por medio de soporte escrito (diario de aula, libreta de experiencias)
2.2. Aprovechar la experiencia comunitaria como fuente privilegiada de enriquecimiento personal	2.2.1. Retroalimentación entre compañeros compartiendo perspectivas y habilidades para su autoconocimiento personal y colectivo

2.2.2. Auto-descubrimiento de las propias fortalezas y aceptación de las limitaciones en situaciones de conflicto y tensión con compañeros como oportunidad de crecimiento

3. Consistencia y maduración de la persona: paso de maestro a testigo

El maestro como factor fundamental en la educación de niños y jóvenes en una sociedad líquida ha de ofrecer cierta consistencia en medio de una realidad tan ambivalente. Se trata entonces de un gran reto educativo por parte del educador, para sí mismo y en función de cómo este hecho revierte en sus alumnos. Como bien dice Gómez-Ferrer (2019, p. 49): *“educar nos pone ante el espejo de nuestras inconsistencias. Porque educar nos obliga a ser.”*

Por otro lado, si el maestro ha hecho experiencia de adherirse a una verdad lo suficientemente valiosa como para donarse a sí mismo a los demás y para vivir en fidelidad y perseverancia a ella en medio de una cultura de lo provisional, solo entonces el maestro se convertirá en testigo.

Lo propio del testigo es la buena noticia de la que es portador, aquello que anuncia con la propia vida. Como maestros la buena noticia que tenemos para nuestros alumnos es que vale la pena vivir, que la realidad esconde un significado y que siempre hay un Amor al cual recurrir que da sentido a todo. Esta verdad interiorizada por el maestro es la que le hace dar testimonio a sus alumnos y, por tanto, ser un referente creíble. Nembrini dice que *“la certeza del niño se alimenta de la certeza del adulto que tiene delante, de su solidez”* (2014, p.51). De allí, que es fundamental que el maestro sea una persona sólida y estable. Ello dará seguridad al niño para crecer equilibradamente.

Es posible, que emerja una especie de pesimismo por parte de quienes se hayan detenido ante la complejidad de la sociedad actual y la exigencia que supone educar desde una perspectiva personalista. Por un lado, vemos la vaciedad, la superficialidad y el cambio frenético tan característico de la posmodernidad; y, en contraste, se espera del

maestro dar testimonio (educar) de una buena noticia llena de contenido, profundidad y permanencia en el tiempo (Olaizola, 2017).

De este modo, se pone de manifiesto la tensión entre los contravalores posmodernos y los valores que ofrece el maestro que tiene como horizonte el crecimiento humano de sus alumnos. El hecho de que tal tensión exista no justifica que se deforme el fin último de la educación que es el crecimiento integral de la persona.

Dando un paso más y reconociendo las exigencias educativas actuales hemos de considerar que “*el mundo tiene necesidad de testigos más que de maestros*”, ya nos decía Pablo VI. En esta línea, es necesario que el maestro llegue a dar el paso de maestro a testigo. Son diversos los motivos por los cuales se ha de dar este salto:

- El maestro es portador de una verdad que puede ofrecer como bien para la vida de sus alumnos
- Se vuelve un referente para los mismos, puesto que los alumnos dan autoridad cuando perciben cierta coherencia en el maestro
- Suscita en los demás el deseo por la belleza, el bien y la verdad en la propia vida
- No será manipulado por el esnobismo educativo y centrará su práctica docente en lo fundamental para el crecimiento de sus alumnos

Cuando nos referimos al maestro como una persona consistente, hablamos de la necesidad de una persona íntegra (tanto dentro como fuera del aula). A su vez, exige cierta capacidad de mirar la realidad que le rodea con hondura leyendo entre líneas aquellos mensajes que se pueden extraer del arte, la literatura, la actualidad política, etc. Todo ello es reflejo de un sentir colectivo y que tiene que ver con nosotros como contemporáneos. De este modo, el maestro estará educando al niño de forma ajustada a la realidad, dado que cuenta con el contexto del que forma parte, percibe las tensiones y descubre las posibilidades de cada tiempo.

Finalmente, se trata entonces de leer los signos de los tiempos, sabiendo aprovechar sus posibilidades e identificando aquellos obstáculos que dificultan el

crecimiento humano. El maestro que es testigo entenderá que educando anuncia un bien para la vida de sus alumnos. Pues, para que la vida sea vivida con sentido y plenamente y no sea reducida a un sobrevivir, se requiere de ciertos aprendizajes (Belmonte, 2019).

- TERCER DESAFÍO: Crecer en solidez y maduración (pasar de maestro a testigo), en medio de una sociedad líquida y cambiante, para ser un referente creíble para sus alumnos

- LÍNEAS DE ACCIÓN PARA CRECER EN CONSISTENCIA Y MADURACIÓN:

3.1. Afianzar espacios para la reflexión sobre la realidad de los alumnos y su entorno (familiar-social) a partir de una visión crítica del contexto en el que se educa

El maestro ante la inconsistencia social requiere contar con una visión crítica de la realidad y del tiempo que le toca vivir y en el cuál educa. Esta visión crítica le permite dar una respuesta ajustada y fiel a los valores que beneficia el crecimiento de la persona, frente a aquellos contravalores sociales que la reducen y empobrecen. Es, por ello, por lo que es de gran importancia que el maestro afiance espacios para la reflexión sobre la realidad.

De acuerdo con esta exigencia, cabe destacar que la lectura es una herramienta poderosa para el desarrollo del pensamiento crítico tan importante para un maestro. A su vez, esta permitirá que el maestro actúe en consecuencia y pueda tomar decisiones con mayor seguridad, teniendo así una mayor independencia de juicio sobre la propia acción pedagógica.

3.2. Adhesión a convicciones que ayuden y permitan vivir y crecer como persona en una sociedad líquida (fe, valores, etc.)

Si bien sabemos, el pensamiento crítico se desarrolla a lo largo del tiempo y se sostiene desde la razón. Además, cabe considerar que no basta con aquello que se filtra como razonable, sino que es necesario adherirse a convicciones por medio de la experiencia vital. Esta adhesión da un sentido de vida sobre el cual se articula todo aquello

que puede cambiar con el paso del tiempo. En este caso, es necesario que el maestro no solo conozca los valores que dan sentido a su vida, sino que además sea capaz de jerarquizarlos, y –de algún modo– vivir en consecuencia, distinguiendo lo urgente de lo importante, lo evidente e inmediato de lo que hay en el trasfondo de las cosas, de lo inmanente. Es necesario que el maestro realice una profundización del sentido que sostiene su vida y que toque la raíz de ella en sí mismo.

Algunas concreciones para crecer este aspecto pueden observarse en la Tabla 3 en la que se describen las líneas de acción propuestas para impulsar el desarrollo de una persona sólida (que no rígida) en el maestro.

Tabla 3

Líneas de acción y concreciones para crecer en solidez

Líneas de acción	Concreciones
3.1. Afianzar espacios para la reflexión sobre la realidad de los alumnos y su entorno (familiar-social) a partir de una visión crítica del contexto en el que se educa	3.1.1. Interés y reflexión sobre la realidad actual que ayude a discriminar la masificación de información mediática que afecta a todo ciudadano 3.1.2. Lectura que promueva el desarrollo del pensamiento crítico e independencia de juicio sobre la acción pedagógica
3.2. Adhesión a convicciones que ayuden y permitan vivir y crecer como persona en una sociedad líquida (fe, valores, etc.)	3.2.1. Profundización en la Verdad y sentido que sostiene su vida 3.2.2. Jerarquización de valores que le permitan distinguir lo importante de lo urgente y actuar en consecuencia

A modo resumen, en la Tabla 4 podemos observar las claves propuestas referidas al crecimiento humano referidas al maestro, más no ajenas al alumno. Todo lo contrario, estas primeras claves estarán estrechamente vinculadas con el quehacer educativo.

Tabla 4

Resumen 1 de claves y desafíos del maestro

Claves para favorecer el crecimiento humano	Desafíos	Líneas de acción para el maestro respecto de sí mismo	Concreciones
1. La vocación docente: una llamada hermosa y necesaria para la humanidad	Cuidar y revitalizar la vocación docente como servicio al crecimiento humano	1.1. Cuidar de los tiempos de trabajo y responsabilidades dentro del centro, procurando un adecuado equilibrio, ajustados a la realidad del maestro	1.1.1. Cuidado de las esferas de la vida personal y profesional de forma armónica 1.1.2. Búsqueda de espacios de distensión que permitan cuidar otros ámbitos distintos al profesional
		1.2. Alimentar la vocación docente con diversos tipos de formaciones o encuentros	1.2.1. Renovación pedagógica y formación permanente 1.2.2. Búsqueda de espacios de encuentro con otros compañeros y/o instituciones dirigidos al crecimiento personal y profesional
2. Autoconocimiento: una puerta para conocer al ser humano	Crecer en autoconocimiento para tener un mayor conocimiento de la	2.1. Confrontar, expresar y verbalizar las experiencias personales desde todos los ámbitos relacionales (consigo mismo, con los alumnos, compañeros e institución)	2.1.1. Ámbito interpersonal: acompañamiento en la experiencia personal (principalmente durante los primeros años de experiencia educativa) 2.1.2. Ámbito intrapersonal: verbalización de la experiencia personal (oposiciones, sentimientos, reflexiones,

LA PERSONA PRINCIPIO Y FIN DE LA EDUCACIÓN:

EL CRECIMIENTO HUMANO DEL MAESTRO COMO ELEMENTO CLAVE DEL PROCESO EDUCATIVO

	persona, mejorando su acción educativa		dificultades, logros, etc.) por medio de soporte escrito (diario de aula, libreta de experiencias)
		2.2. Aprovechar la experiencia comunitaria como fuente privilegiada de enriquecimiento personal	2.2.1. Retroalimentación entre compañeros compartiendo perspectivas y habilidades para su autoconocimiento personal y colectivo 2.2.2. Auto-descubrimiento de las propias fortalezas y aceptación de las limitaciones en situaciones de conflicto y tensión con compañeros como oportunidad de crecimiento
3.	Consistencia y maduración de la persona: paso de maestro a testigo	3.1. Afianzar espacios para la reflexión sobre la realidad de los alumnos y su entorno (familiar-social) a partir de una visión crítica del contexto en el que se educa 3.2. Adhesión a convicciones que ayuden y permitan vivir y crecer como persona en una sociedad líquida (fe, valores, etc.)	3.1.1. Interés y reflexión sobre la realidad actual que ayude a discriminar la masificación de información mediática que afecta a todo ciudadano 3.1.2. Lectura que promueva el desarrollo del pensamiento crítico e independencia de juicio sobre la acción pedagógica 3.2.1. Profundización en la Verdad y sentido que sostiene su vida 3.2.2. Jerarquización de valores que le permitan distinguir lo importante de lo urgente y actuar en consecuencia
	Crecer en solidez y maduración (pasar de maestro a testigo), en medio de una sociedad líquida y cambiante, para ser un referente creíble para sus alumnos		

Notas: Resumen de las claves y desafíos del maestro de Educación Infantil respecto a sí mismo

B. Claves y desafíos del maestro de Educación Infantil respecto del alumno

Si bien las claves hasta ahora mencionadas además de favorecer el crecimiento humano del maestro sabemos repercuten en gran medida en el modo de educar, las claves posteriores continúan incidiendo del mismo modo sobre el maestro como último responsable de una educación humanizante. La diferencia que podemos traer a la luz respecto de las anteriores es que estas se dirigen más evidentemente a la relación directa con el alumno.

Por otra parte, vemos nuevamente que la idea que tiene el maestro de persona termina por afectarlo todo. Desde su modo de situarse en la vida, hasta el modo de relacionarse con sus alumnos y lo que enseña desde la relación humana, como aquello que considere como valioso en la enseñanza.

4. Misericordia: un modo de relación que dignifica y humaniza

Si usamos una imagen para describir el tipo de relación maestro-alumno que favorece el crecimiento humano, esta sería la de la misericordia. Observando la raíz etimológica⁷ de donde proviene el término misericordia, entendemos que se refiere a un modo concreto de posicionarse ante el otro. Es decir, un modo de relación que mira al núcleo de la persona (el corazón), y reconoce en él su belleza y fragilidad. A su vez, dado que consiste en un modo concreto de posicionarse frente al misterio del otro (reconociendo su vulnerabilidad y su dignidad), entendemos que una relación maestro-alumno desde la misericordia suscitará por parte del maestro un respeto profundo por el otro y deseos por ayudarlo a crecer.

Anteriormente, hemos insistido que, como maestros, reconocemos que la educación o afecta el núcleo de la persona (el corazón) o estaremos perpetuamente en deuda con aquellos que se nos han sido confiados. No solo consiste en una relación desde el cuidado y profundo respeto hacia el otro, sino que además esta relación humanizante

⁷ Del Lat. *miserere*: compadecer y *cor*: corazón

estará constituida por la preocupación por el otro frágil y débil, que va más allá de la ocupación inmediata del mismo y que es capaz de prever sus necesidades y ocuparse de él con antelación (Bermejo, 2017).

Sin duda, el desafío de crecer en misericordia nos pone delante de un gran riesgo en el sector educativo actual: la de caer en el didactismo (tan expandido actualmente). Existe el riesgo de educar aplazando aquello que es menos evidente, pero verdaderamente transformador: el encuentro personal educador-alumno. Frente al peligro de supeditar este acontecimiento educativo a tan proliferada corriente, es necesario que el maestro sea capaz de detenerse y abordar con valentía la realidad para redirigir sus pasos hacia el horizonte que le impulsó a emprender el camino (vocación personal).

En concordancia, podemos decir que no todo tipo de relación ayuda a crecer en humanidad. Tal es el caso que el maestro que focalice su atención únicamente en los objetivos de logros curriculares puede llegar a confundir al alumno en su autoconcepto y llegarle a hacer creer que vale por lo que hace o deja de hacer (una visión funcionalista y fragmentada de la persona), o, en cambio puede descubrir que hay un bien para él detrás de lo que se le propone, pero que es valioso por sí mismo.

En síntesis, resulta evidente que la relación maestro-alumno es un acontecimiento educativo y humanizante de gran incidencia en el educando. Desde la pedagogía del encuentro el maestro descubre la necesidad de acercarse al alumno desde una sensibilidad de respeto que termina por tocar su forma de mirarle, escucharle, corregirle, etc. En otras palabras, un modo de aproximarse al alumno que acaba transformando toda su actuación pedagógica.

Lejos de una visión reduccionista de la persona en el campo educativo, sabemos que *“el otro nombre de la educación es el de la misericordia”* (Nembrini, 2014, p. 10), y solo desde ella es posible que la persona crezca en plenitud, ya que *“el proceso educativo depende esencialmente de las relaciones que se establecen”* (Noriega, 2010, p. 115).

- CUARTO DESAFÍO: Crecer en misericordia para acoger la totalidad del educando y que este pueda crecer sabiéndose amado también en su vulnerabilidad

- LÍNEAS DE ACCIÓN PARA CRECER EN MISERICORDIA COMO MODO DE RELACIÓN HUMANIZANTE:

4.1. Propiciar un clima de confianza que permita un encuentro, personal y colectivo, con cada alumno basado en el amor

El maestro ha de ser capaz de crear un clima de confianza que permita el encuentro auténtico tanto con cada uno de los alumnos, como con el grupo clase. Solo la confianza hace posible crecer en autenticidad, pues solo desde la confianza nos damos a conocer y podemos llegar a conocer al otro. En esta necesidad, Mínguez (2016, p.250) sostiene que *“aprender a ser generador de confianza exige hacerse cargo de la situación concreta del alumno. Es como “pasar a la otra orilla” donde se encuentra el alumno.”* Se puede señalar además que también consiste en un modo concreto de aproximarse allí donde se encuentra al alumno. Este modo, terminará por transformar todos los sentidos del maestro. En otras palabras, el maestro no mirará de cualquier modo a su alumno, tampoco le escuchará ni se acercará de cualquier modo.

Relacionase desde una clave de misericordia con el alumno transformará la relación maestro-alumno en un acontecimiento humanizante. Tanto maestro como alumno experimentarán un crecimiento humano cada vez mayor. El maestro, por su parte, se aproximará al alumno tal sensibilidad pedagógica que se acercará a este a ‘pies descalzos’, pues reconoce en el alumno la tierra sagrada que es.

4.2. Acoger y acompañar la fragilidad del alumno anteponiendo siempre a la persona desde una clave de misericordia

La capacidad de acoger al otro supone hacer espacio para el otro dentro de sí. Consideramos que *“el ser del maestro debería estar configurado por su capacidad de acoger al “otro” (alumno)”* (Mínguez, 2016, p. 249). Es decir, el maestro de Educación

Infantil ha de acoger con maternal-paternal solicitud a cada uno de sus alumnos para que ellos crezcan en un entorno seguro basado en el amor y en la confianza. De este modo, los niños experimentan que cada uno tiene un lugar en donde puede desarrollarse tal y cual es.

A su vez, acompañar al alumno supone ser una presencia que permanece, más allá de las vicisitudes que puedan presentarse. De este modo, el maestro que busca acoger y acompañar al alumno en su crecimiento debe procurar no violentar su proceso y ritmo de aprendizaje, a la vez que tener gran cuidado con el peligro de invadir sus espacios y tiempos. Todo lo contrario, la consciencia de la dignidad de cada persona y de su fragilidad, nos impulsa a cuidar de una relación basada en el respeto desde la delicadeza y ternura que crean un clima de calidez para los más pequeños.

Además, el maestro que reconoce al alumno como una persona digna y frágil es capaz de ver más allá de lo inmediato en los momentos de dificultad, y transmitir seguridad y serenidad al alumno cuando este atraviesa por momentos de mayor dificultad. Concretamente, se trata de llegar a trascender los logros académicos y/o conductuales, a fin de que el alumno crezca con un autoconcepto ajustado. Esto no niega que el maestro corrija ni llame la atención en diversos momentos al alumno, pues es preciso para crecer adecuadamente. Justicia y misericordia no se pueden contraponer, sino que van siempre de la mano, una requiere siempre de la otra.

La Tabla 5 describe 2 concreciones para cada una de las líneas de acción descritas. Ellas buscan ayudar al maestro a crecer progresivamente en una relación en clave de misericordia con sus alumnos (que no debe confundirse en ningún momento con cualquier idea de ‘buenísmo’ en la intervención educativa).

Tabla 5

Líneas de acción para crecer en misericordia

Líneas de acción	Concreciones
------------------	--------------

4.1. Propiciar un clima de confianza que permita un encuentro, personal y colectivo, con cada alumno basado en el amor	4.1.1. Frecuentes espacios de encuentro personal con cada alumno a fin de conocer más a fondo motivaciones, dificultades, emociones y anhelos, reconociendo su singularidad
	4.1.2. Creación de un ambiente cálido, cercano y acogedor que transmita una sensibilidad de cuidado por el otro (un modo de mirar, de escuchar, de aproximarse...)
4.2. Acoger y acompañar la fragilidad del alumno anteponiendo siempre a la persona desde una clave de misericordia	4.2.1. Trato de profundo respeto, delicadeza y ternura con cada uno de los alumnos, especialmente en los momentos en el que el alumno se encuentra en mayor vulnerabilidad
	4.2.2. Acogida incondicional del alumno y su realidad concreta, promoviendo un vínculo interpersonal que trascienda los logros académicos y/o conductuales

5. Pasión por la realidad: búsqueda, expresión y revelación de la persona

Dentro de los aspectos claves de un maestro que busca favorecer el crecimiento humano de sus alumnos, no podemos dejar de lado el hecho de que el maestro (por la naturaleza de su vocación educativa) es un ser apasionado por la realidad. De allí, la pasión por educar, el deseo por acompañar a otros en la iniciación de los múltiples saberes.

A título ilustrativo, podemos decir que el contenido de trasfondo que ofrece el maestro apasionado es la belleza, el bien y la verdad que él mismo ha experimentado y va descubriendo en la realidad. El maestro comprende que nada de la realidad le es ajeno a la persona, puesto que todo habla de la persona y considera la realidad como expresión y revelación de esta.

Cabe destacar que la misión del maestro respecto del alumno –en este acompañamiento de búsqueda y descubrimiento de la vida– es precisamente ayudarlo a traducir los contenidos en significados para la propia vida. Significar la vida desde diversas áreas de conocimiento no es tarea sencilla; todo lo contrario, consiste en una tarea de alta exigencia por parte del maestro, tanto en recorrer él mismo los caminos del saber, como en pensar, planificar y adaptar dichos contenidos para el desarrollo de sus alumnos.

Una tarea de tal exigencia solo se puede mantener y prolongar en el tiempo si hay una pasión profunda, deseos por aprehender y curiosidad por escrutar lo desconocido. Day (2014, p.17) afirma que para los maestros apasionados: *“la enseñanza es una profesión creativa y audaz, y la pasión no es una mera posibilidad. Es esencial para la enseñanza de alta calidad”*. A lo que además añadiremos, que esta pasión por la realidad debe ser atravesada por una aún mayor que la anterior: pasión por la humanidad.

De este modo, nada de lo humano es ajeno a ser objeto de aprendizaje. Todos los saberes tienen algo que decir a la persona, y nos ayudan –de algún modo– a significar la vida. Para ilustrar esto, fijando nuestra atención en la Ciencias Humanas, Capitán Díaz

(1978, p.63) sostiene que: “*El arte es revelación de la realidad al hombre y actitud de este ante aquella*”. Sabemos que el arte tiene el poder de llegar allí donde el lenguaje no alcanza, y reconocemos que este ámbito en especial ha sido reconocido desde el ámbito de la sanidad como fuente inspiradora para integrar todas las dimensiones de la persona de forma armónica (Bermejo, 2017). Es decir, a través del arte la persona encuentra un cauce para crecer humanamente.

En habidas cuentas, conociendo aquellos aspectos (belleza, bien y verdad) a los que se han de lograr transmitir a los alumnos, cabe clarificar que el contenido único que está en el trasfondo es el amor. Existe una correlación entre ellas, que se sintetizan en el amor. Por este motivo entendemos que belleza, bien y verdad son atributos humanos que corresponden al corazón de la persona y de allí que esta pueda adherirse y crecer desde ellos. El amor es la suma de las tres, y la misión del maestro será lograr ponerlas de manifiesto en toda intervención educativa y áreas de conocimiento.

- QUINTO DESAFÍO: Cultivar e incrementar la pasión por la realidad con actitud de búsqueda por la Verdad y desde una sensibilidad que permita tal descubrimiento en medio del escepticismo y el quebranto de la razón

- LÍNEAS DE ACCIÓN PARA CRECER EN PASIÓN POR LA REALIDAD

5.1. Ayudar a descubrir la profundidad de la realidad desde todas las áreas de conocimiento

En medio de la fugacidad y la pluralidad actual, es preciso ayudar a los alumnos a descubrir la hondura de la realidad (desde todas las áreas de conocimiento) deteniéndonos ante ella. A diferencia de otras etapas educativas, en el caso de Educación Infantil se corre la gran ventaja de que su curriculum tiene carácter globalizante, lo cual es de gran ayuda para el maestro ante el peligro de fragmentar los saberes. No obstante, existe la tendencia de transmitir el conocimiento aislando un saber del otro. Quizá este hecho sea fruto de la

educación que hemos recibido los adultos en un sistema que segmenta el conocimiento de forma muy marcada y repetimos estos patrones en la enseñanza.

Más allá de esto, el maestro debe ser experto en la creación de situaciones en las que los alumnos puedan experimentar y reconocer la belleza, el bien y la verdad como contenidos fundamentales. El maestro ha de facilitar al alumno ampliar la imagen de belleza contemporánea (imagen bastante reducida a lo físico) y rescatar su contenido que está íntimamente vinculado al bien y la verdad.

Si el maestro vive desde la fascinación por el mundo que le rodea y se deja interpelar por la realidad, no dejará de buscar creativamente nuevos modos para que sus alumnos deseen y disfruten de la experiencia del aprendizaje.

5.2. Educar y fomentar la sensibilidad estética y búsqueda de la verdad

La sensibilidad se educa exponiendo al niño ante aquello que contiene belleza, bien y verdad. El maestro, reconoce en el arte un medio privilegiado para el alumno se exprese y se conozca a sí mismo, así como también es por medio del arte (música, pintura, escultura, obras literarias, etc.) que se puede desarrollar la sensibilidad estética, que no está reducida a una percepción visual de la realidad, sino que va mucho más allá. Es muy importante que el maestro cuente con una formación básica que le posibilite ofrecer contenidos de calidad y adecuarlo a edades tempranas.

Conjuntamente, traemos alusión el reto que tiene el maestro de impulsar a sus alumnos a la búsqueda de la Verdad. Quizá este sea el mayor reto para el maestro: llegar a crear interrogantes que sean caminos para buscar la Verdad que corresponde al corazón humano. No es tarea fácil, pues va inherentemente adherida a la vivencia del maestro.

Para el desarrollo pleno de la persona es necesario que, poco a poco, esta vaya descubriendo una Verdad a la que adherirse, pues solo la Verdad nos hace libres; y en esta dirección, el maestro que tiene como cometido acompañar al alumno en esta búsqueda por la Verdad estará actuando conforme a lo que entendemos por una educación

basada en el amor, pues “*amar no es un gesto: es un acto, y un acto de liberación, que implica la comunión de los sujetos que aman y se aman*” (Freire, 2015, p. 154). Así, esta búsqueda consiste esencialmente en una búsqueda común por parte de maestro-alumno.

La Tabla 6 que a continuación presentamos, describe dos concreciones posibles como propuesta para llevar a cabo por el maestro en Educación Infantil, desde las líneas anteriormente descritas y en función de incrementar la pasión por la realidad como búsqueda, expresión y revelación de la persona.

Tabla 6

Líneas de acción para desarrollar la pasión por la realidad

Líneas de acción	Concreciones
5.1. Ayudar a descubrir la profundidad de la realidad desde todas las áreas de conocimiento	5.1.1. Creación de situaciones en las que los alumnos puedan experimentar y reconocer la belleza, el bien y la verdad que se esconden en la propia vida y su entorno
	5.1.2. Suscita el deseo no solo por aprender sino por aprehender consciente de que solo así puede favorecer el crecimiento humano de sus alumnos
5.2. Educar y fomentar la sensibilidad estética y búsqueda de la verdad	5.2.1. Uso del arte como medio de expresión y descubrimiento de lo genuinamente humano, que posibilita el desarrollo de la sensibilidad estética
	5.2.2. Proponer espacios, dentro y fuera del aula, que ayuden al alumno a abrirse con asombro a la realidad y encontrar en ella una Verdad

Recapitulando, a continuación, en la Tabla 7 observamos de modo agrupado las líneas de acción que hacen referencia al crecimiento humano del maestro respecto del alumno. Así, las líneas descritas con sus respectivas concreciones quedan reflejadas de modo más evidente

Tabla 7

Resumen 2 de las claves y desafíos del maestro

Claves para favorecer el crecimiento humano	Desafíos	Líneas de acción específicas	Concreciones
4. Misericordia: un modo de relación que dignifica y humaniza	<p>Crecer en misericordia para acoger la totalidad del educando y que este pueda crecer acogiendo, sabiéndose amado con su vulnerabilidad</p>	<p>4.1. Propiciar un clima de confianza que permita un encuentro, personal y colectivo, con cada alumno basado en el amor</p> <p>4.2. Acoger y acompañar la fragilidad del alumno anteponiendo siempre a la persona desde una clave de misericordia</p>	<p>4.1.1. Frecuentes espacios de encuentro personal con cada alumno a fin de conocer más a fondo motivaciones, dificultades, emociones y anhelos, reconociendo su singularidad</p> <p>4.1.2. Creación de un ambiente cálido, cercano y acogedor que transmita una sensibilidad de cuidado por el otro (un modo de mirar, de escuchar, de aproximarse...)</p> <p>4.2.1. Trato de profundo respeto, delicadeza y ternura con cada uno de los alumnos, especialmente en los momentos en el que el alumno se encuentra en mayor vulnerabilidad</p> <p>4.2.2. Acogida incondicional del alumno y su realidad concreta, promoviendo un vínculo interpersonal que trascienda los logros académicos y/o conductuales</p>
5. Pasión por la realidad: búsqueda, expresión y	<p>Cultivar e incrementar la pasión por la realidad con</p>	<p>5.1. Ayudar a descubrir la profundidad de la realidad</p>	<p>5.1.1. Creación de situaciones en las que los alumnos puedan experimentar y reconocer la belleza, el bien y la verdad que se esconden en la propia vida y su entorno</p>

LA PERSONA PRINCIPIO Y FIN DE LA EDUCACIÓN:

EL CRECIMIENTO HUMANO DEL MAESTRO COMO ELEMENTO CLAVE DEL PROCESO EDUCATIVO

revelación de la persona	actitud de búsqueda por la Verdad y desde una sensibilidad que permita tal descubrimiento en medio del escepticismo y el quebranto de la razón	desde todas las áreas de conocimiento	5.1.2. Suscita el deseo no solo por aprender sino por aprehender consciente de que solo así puede favorecer el crecimiento humano de sus alumnos
	5.2. Educar y fomentar la sensibilidad estética y búsqueda de la verdad		5.2.1. Uso del arte como medio de expresión y descubrimiento de lo genuinamente humano, que posibilita el desarrollo de la sensibilidad estética
			5.2.2. Proponer espacios, dentro y fuera del aula, que ayuden al alumno a abrirse con asombro a la realidad y encontrar en ella una Verdad

Notas: Resumen de las claves y desafíos del maestro de Educación Infantil respecto del alumno

C. Claves y cualidades humanas interdependientes

Cabe destacar que las claves y desafíos del maestro de Educación Infantil respecto a su propia persona no son cualidades que se desarrollan con la finalidad de beneficiar únicamente al maestro, sino que va más allá de él.

El maestro que quiere educar humanamente pronto terminará comprendiendo que su mejor pedagogía es su propia persona. De allí radica la importancia de que sea él mismo quien como adulto consciente de su humanidad se inicie en este proceso de crecimiento. Es de gran importancia realizar un trabajo interior de crecimiento humano desde el consentimiento de que este no acaba en la persona que lo realiza, sino que va mucho más allá de lo que esta se pueda imaginar. Se trata de una propuesta que favorece el crecimiento humano del maestro y que como consecuencia se ven beneficiados el alumnado y la Comunidad Educativa que están directamente vinculados al mismo.

A su vez, lo que se quiere expresar cuando insistimos en que estas cualidades se desarrollan en el maestro (tanto aquellas que son respecto a su propia persona y aquellas que son orientadas al trato con los alumnos) de forma interdependiente es que estas no pueden coexistir aisladamente, sino que se desarrollan armónicamente. En otras palabras, las claves anteriormente descritas dependen las unas de las otras. A medida que se trabaja en una de ellas se facilita el desarrollo de otras. Son cualidades y claves para el crecimiento interdependientes.

Así, puede observarse en la Figura 1 que, a modo de ilustración, intenta reflejar cómo teniendo como punto de partida el crecimiento humano del maestro se humaniza – en consecuencia– la relación con sus alumnos y el modo de educar. En definitiva, a lo que nos referimos es que el crecimiento humano del maestro es el corazón de una educación viva y humanizante en medio de la modernidad líquida actual.

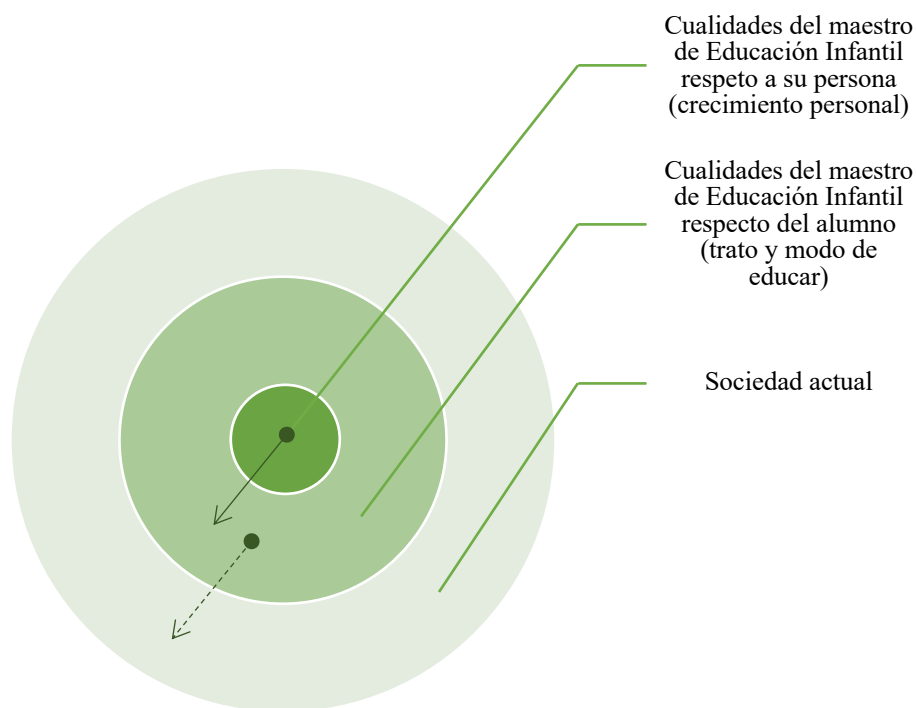


Figura 1. El crecimiento humano del maestro como epicentro de una educación humanizante

En cuanto a la importancia que tiene el papel del maestro en la educación y más aún su crecimiento personal como aspecto esencial educar desde esta perspectiva, podemos decir que el maestro además de ser el recurso educativo por excelencia (su propia persona), es también la piedra angular del Sistema Educativo y agente potentísimo para la transformación social –aunque la valoración social actual no le haga justicia al valor de su tarea–.

Un maestro que se preocupa por el propio crecimiento humano, desde el convencimiento que nada cae en saco roto y que revierte en el beneficio de sus alumnos, será capaz de comprometerse con la educación humana de sus alumnos, sin escatimar esfuerzos y sin dejarse derrumbar por las vicisitudes latentes en la actualidad. No se puede negar la importancia del papel del maestro en el crecimiento humano de sus alumnos durante los primeros años de vida, pues es él quien da dirección para que sea posible este crecimiento (propio y del otro).

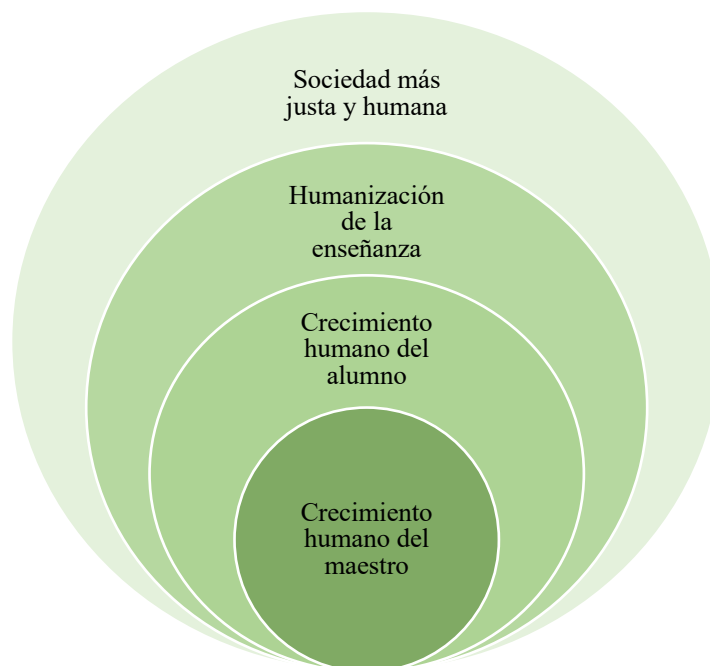


Figura 2. Crecimiento humano del maestro como aspecto clave para una sociedad más humana

Además, no olvidemos que justamente es en la etapa de Educación Infantil en donde se sientan las bases de la socialización (0-6 años). Por lo que se convierte en otro motivo para focalizar nuestra atención en lo que es fundamental: favorecer el crecimiento humano y colaborar en que la persona llegue a ser quien está llamada a ser.

Es necesario que estas claves no sean reducidas a la etapa de Educación Infantil, sino que es necesario una continuidad. En otras palabras, aunque las bases de este crecimiento tienen su raíz en la etapa de Educación Infantil, es de gran importancia que todo maestro (desde cualquier etapa educativa) pueda dar continuidad al crecimiento de la persona desde el recurso más potente del Sistema Educativo: su propia persona como maestro. Del mismo modo, si cada maestro ejerce su profesión desde el convencimiento de que es un colaborador en la elevación humana de sociedad, tendremos como fruto un claustro humano que se convierte comunidad de aprendizaje, en una escuela que educa desde la vida y para la vida.

A modo conclusión, hemos de reiterar que el principio y fundamento de la educación es la persona y el horizonte al que ha de orientar toda su práctica educativa es precisamente el poner todos los medios a su alcance para que esta llegue a ser lo que esta llamada hacer. Por este motivo, no debemos olvidar que *“no es suficiente que el maestro sea especialista solo en la transmisión de conocimientos. Es necesario, además, hacer un esfuerzo de armonizar lo que sabe, hace y valora en un entramado que configure la propia vida”* (Mínguez, 2016, p. 251).

Como bien expresa Frankl (1991, p. 59), haciendo alusión a Nietzsche en su obra el hombre en busca de sentido, en cuanto a la importancia de la labor docente: *“quien tiene un porque para vivir puede soportar casi cualquier cómo”*. En otras palabras y trayendo esta afirmación al caso, entendemos que el maestro, que se adherido a la Verdad que sostiene y da sentido al servicio que presta, podrá ir más allá de las dificultades, la precariedad y las tensiones que se le presenten en el camino.

En última instancia, una educación fundada en el amor solo puede tener como finalidad la plenitud de la persona. Para este fin el maestro ha de dejarse fascinar por la realidad y dejarse interpelar por ella. A su vez, no dejar de hacer una reflexión honda sobre la persona a la que educa. Y, sobre todo, estar verdaderamente apasionado por la humanidad, pues es a ella a quien dirige todos sus esfuerzos.

CONCLUSIONES

La experiencia de acabar un libro a cuya lectura se ha dedicado tiempo, en cuyas páginas nos hemos emocionado, estremecido, cuestionado, aprendido y también -de algún modo- cuyos relatos han ido incorporándose en la propia vida sin apenas darnos cuenta, es una imagen que ilustra el camino realizado al elaborar este Trabajo. En esta experiencia –compartida por muchos– se enmarcan las siguientes líneas en las que recogemos aquellos aspectos más significativos que marcaron el paso del camino, la búsqueda –que se abría paso ante unos objetivos– y los descubrimientos que surgieron como fruto de una búsqueda reflexiva.

Son muchos los interrogantes que han acompañado esta búsqueda: ¿Qué idea de persona tenemos los maestros?, ¿Acaso se puede proponer una educación que deje de lado los aspectos fundamentalmente humanos?, ¿En qué contextos educa el maestro hoy? o ¿Acaso no es caer en utopía pensar en una educación humanizante en un contexto árido para esta tarea?

Más allá de la infinidad de interrogantes que han ido emergiendo a lo largo de este estudio, es necesario señalar que, de entre todos ellos, algunos han marcado de manera significativa la dirección del desarrollo de este trabajo ¿Quién es la persona?, ¿En qué contextos educa el maestro hoy? y ¿Qué puede hacer el maestro para favorecer el crecimiento humano de sus alumnos?

La búsqueda documental y la reflexión sobre el misterio que es la persona, como principio de la educación y finalidad de la misma, nos fue abriendo paso hacia nuevos caminos –en ocasiones insospechados–, como si se tratase de un adentramiento y una fascinación por el ser humano y su crecimiento.

Asimismo, en este trabajo se ha hecho patente la realidad de que teoría y práctica están estrechamente vinculadas y ambas han de crecer de la mano. No puede haber práctica educativa desvinculada de la reflexión teórica, pues esta terminaría por ser una intervención educativa hueca, vacía e inconsistente. A su vez, una reflexión teórica que

ignore la práctica termina en convertirse en una idea abstracta y alejada de la realidad. De este modo, consideramos que, más allá de las líneas de acción y concreciones propuestas con el fin de facilitar el crecimiento de la persona, la concreción práctica –más auténtica y la que verdaderamente vincula teoría y práctica– es la propia persona. Es decir, el maestro.

Al mismo tiempo, destacamos que una educación con vocación de servicio a la persona en su totalidad (una educación fundada en el amor) considerará todo ámbito de la experiencia humana. De allí, la necesidad en seguir profundizando en una reflexión educativa y antropológica desde diversas áreas del saber a fin de tener una visión completa de la naturaleza humana, más reconociendo que es un misterio inagotable. Esto no niega el deber que tiene todo maestro de preguntarse sobre su concepto de persona, sobre lo que le ayuda a crecer en plenitud y sobre su propio crecimiento.

En el crecimiento humano del maestro reconocemos la fecundidad de una teoría humana encarnada e interiorizada. De hecho, consideramos que en tanto que el maestro viva y eduque desde esta perspectiva, será un agente transformador para una sociedad más justa y humana. Así, llegamos a la conclusión de que en la misión de educar no hay recurso pedagógico más poderoso y efectivo que el recurso humano: el maestro. Tanto la persona del maestro, como el acontecimiento educativo maestro-alumno y la idea de persona que tenga el maestro son claves para una educación humanizante.

Además, cabe añadir que lo que humaniza a la persona es el amor, de ahí la necesidad que el maestro ofrezca una educación fundada en el amor. El maestro, como educador, requiere conjugar estos aspectos: persona-educación-amor como una triada inseparable (enmarcada en un contexto social). Es, por ello, por lo que lo fundamental será amar y amando educar.

Finalmente, utilizando –una vez más– la imagen del lector, que cierra con pesar la última página del libro que le ha acompañado durante un tiempo – y ha ido haciéndose vida en él discretamente–, queremos subrayar que este trabajo no acaba aquí, sino más

bien es aquí cuando empieza, pues –como bien hemos dicho–la teoría solo adquiere valor cuando está vinculada a la vida y cuando esta se encarna.

Desde el deseo de hacer vida una educación fundada en el amor –al servicio de la persona– y desde un mundo necesitado de maestros que anuncien con la propia vida un bien valioso a sus alumnos, sepamos acoger este legado como horizonte en nuestra práctica educativa:

“Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Exista dentro de ti la raíz de la caridad; de dicha raíz no puede brotar sino el bien” (Hipona, 1975, homilía 7).

REFERENCIAS

- Altarejos, F. y Durán, C. (2011). *Filosofía de la educación*. Pamplona: EUNSA.
- Arrupe, P. (2015) Hombres y mujeres para los demás. *Escuela Ignaciana de Espiritualidad*. 76.
- Barrio, J. M. (2005). Educar en un contexto deseducativo: desafío actual en Europa. *Educación y educadores*, 8, 161-171.
- Barrio, J.M. (2013). *La innovación educativa pendiente: formar personas*. Barcelona: ERASMUS.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2009). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Madrid: Gedisa.
- Belmonte, O. (2019). Educación para la vida. *Religión y Escuela: Cuando lo importante es educar para la vida*. 333.18-21.
- Bermejo, J. C. y Villaceros Durban, M. (2018). Humanización y acción. *Revista Iberoamericana de Bioética*, (8), 1-16. <https://doi.org/10.14422/rib.i08.y2018.005>
- Bermejo, J.C. (2008). *Amor afectivo y efectivo*. Recuperado de: <https://www.josecarlosbermejo.es/amor-afectivo-y-efectivo/>
- Bermejo, J.C. (2017). *Humanización y relación* Recuperado de: <https://www.josecarlosbermejo.es/humanizacion-y-relacion/>
- Böhm, W. y Schiefelbein, E. (2004). *Repensar la educación: diez preguntas para mejorar la docencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Capitán Díaz, A. (1978). Persona y educación en Mounier. *Revista Española de Pedagogía*. 139. 55-66.
- Codana Alcántara, A y Jordán Sierra, J.A. (2019). La Influencia del profesor apasionado en la mejora académica y el desarrollo personal de sus alumnos. *Estudios sobre educación*, 36. doi: 10.15581/004.36.31-51
- Constitución Española. (1978). Artículo N° 27. Congreso de Diputados.
- Day, C. (2014). *Pasión por enseñar: La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid: Narcea.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948
- Domínguez, X. (2012). *El profesor cristiano: identidad y misión*. Madrid: PPC.
- Domínguez, X. (2018). *Ética del docente*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier.

- Enkvist, I. (2006). *Repensar la educación*. Pamplona: EUNSA.
- Francisco (2015). Discurso al Parlamento Europeo. Estrasburgo, Francia. Martes, 25 de noviembre de 2014. En *Mensaje de Esperanza y de Unidad. Visita al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana
- Francisco (2019). *Christus Vivit. Exhortación apostólica postsinodal*. Madrid: San Pablo
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
- Frankl, V. (2003). *La psicoterapia al alcance de todos: Algunas consideraciones en torno al amor*. Barcelona: Herder.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles: por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Gardner, H. (1999) *La teoría de las Inteligencias Múltiples*. México: Fondo de cultura Económica.
- Giménez Adrover, A. (2010). *Obras Completas*. España: Difusión.
- Giussani, L. (1996). *Los jóvenes y el ideal: El desafío de la realidad*. Madrid: Encuentro.
- Giussani, L. (2011). *Educación es un riesgo: apuntes para un método educativo verdadero*. Madrid: Encuentro.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gómez-Ferrer, G. (2019). *La inteligencia religiosa: el sentido de la educación*. Madrid: PPC.
- González Bertolín, A. (2019). En torno al pacto educativo en España. En M. Musaio y R. Sanz. (edits) *Sfide educative e riflessione pedagogica internazionale*. (pp.107-118). Milano: EDUCatt
- Hipona, A. (1975). Homilía siete. En Federación Agustiniiana Española. *Obras apologéticas*. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.
- L'Ecuyer, C. (2014). *Educación en el asombro ¿Cómo educar en un mundo frenético e hiperexigente?* Barcelona: Plataforma editorial.
- Melloni, X. (2001). Itinerario hacia una vida en Dios: El misterio de la persona, del corazón y la vocación personal. *Escuela Ignaciana de Espiritualidad*. 30. 25-28.
- Melloni, X. (2006). *Relaciones humanas y relaciones con Dios: el yo y el tu trascendidos*. Madrid: San Pablo.

- Mínguez Vallejos, R. (2016) Sobre el modo de ser maestro: una reflexión pedagógica. *Democracia y Educación en la formación docente*. Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya. 247-251.
- Mínguez Vallejos, R., Romero Sánchez, B. y Pedreño Plana, M. (2016). La pedagogía del otro: bases antropológicas e implicaciones educativas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 28 (2), 163-183. doi: 10.14201/teoredu282163183
- Miró, N. (2014). Una vocación preciosa y necesaria: *Vida religiosa monográfico*, (116), pp. 55-68.
- Montero Orphanopoulos, C. (2012). *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación: praxis cristiana y plenitud humana*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Mora, F. (2015). *Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza Editorial.
- Morín, E. (2016). *Enseñar a vivir: Manifiesto para cambiar la educación*. Barcelona: Paidós.
- Nembrini, F. (2014). *El arte de educar: de padres a hijos*. Madrid: Encuentro.
- Noriega, J. (2010). El papel de la amistad con Dios en el proceso educativo. En Granados, J. y Granados, J.A., *La alianza educativa: Introducción al arte de vivir*. (pp.107-130). Burgos, España: Editorial Monte Carmelo.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Martha C. Nussbaum. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2012*. Asturias. Fundación Princesa de Asturias. Recuperado de: <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2012-martha-c-nussbaum.html?texto=discurso&especifica=0>
- Olaizola, J. M. (2017). La hora de los testigos. Manresa: *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, 89 (352), 229-240.
- Olaizola, J.M. (2011). *Hoy es Ahora (gente sólida para tiempos líquidos)*. Santander: SalTerra.
- Ortiz, E., Prats Mora, J., y Arolas, G. (2004). *La persona completa: Aproximación desde la antropología, la psicología y la biología*. Valencia: Edicep.

- Perkins, D. (2016). *Educación para un mundo cambiante. ¿Qué necesitan aprender realmente los alumnos para el futuro?* UE: SM.
- Perrenoud, P. (2012). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida. ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?* Barcelona: Graó.
- Prats, J. (2014). *Pedagogía y Realidad: Un bello paisaje*. Valencia: Edicep.
- Ratzinger, J. (2008). *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [10 de mayo de 2020].
- REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil.
- Rogers, C. (1992). *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica*. Barcelona: Paidós.
- Ruiz Román, C. (2010). La educación en la sociedad postmoderna: desafíos y oportunidades en *Revista Complutense de Educación*, 21 (1) 173-188.
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana: la idea de hombre como fundamento de la pedagogía y de la labor educativa*. Madrid: BAC.
- Torralba, F. (2010). Hacia una antropología de la vulnerabilidad. *Forma: Revista d'estudis comparatius*. 20. 25-32
- Torralba, F. (2012). *La lógica del don*. Madrid: Khaf.
- Torralba, F. (2015). *Pasión por educar*. Madrid: Khaf.
- Van Manen, M. (2018). *El tacto en la enseñanza: El significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona: Paidós.
- Vásquez Rocca, Adolfo (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y Fragilidad Humana. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 19 (3)
- Vázquez, V. y Escaméz, J. (2010). La profesión docente y la Ética del cuidado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [Número especial].
- Zohar, D. y Marshall, I. (2000). *Spiritual Intelligence. The ultimate Intelligence*. London: Bloomsbury.